1686

4.000

SAGRADO AUTO, FINEZAS DE AMOR DIVINO.

LO REPRESENTA LA DEVOCION DE LA ILLUSTRE Mayordomìa de nueſtro Padre Jesvs, de la noble Villa de Calloſſa, en el Reyno de Valencia.

CUYO LASTIMOSO EXPECTACULO DE NUESTRO humanado Dios en ſu laſtimoſa Paſsion, ſe Repreſenta, Jueves Santo en la tarde.

Su Autor,

DON FRANCISCO SALBAN, Y Clemente.

Se Dedica:

AL SEñOR DON JUAN BAUTISTA DE Aguirre, Adminiſtrador, y Theſorero General de Rentas Provinciales de eſta Ciudad de Murcia, y ſu Reyno.

Con Licencia: En Murcia, En la Imprenta de Don Franciſco Joſeph Lopez; Por Pedro Carreras, año 1746.

AL SEÑOR
DON JUAN BAUTISTA DE

AGUIRRE ADMINISTRADOR, Y THESORERO general de Rentas Provinciales de esta Ciudad de Murcia, y su Reyno.

SEÑOR.

I es osadia dedicar, à Vmd. mis borrones: tambien es verdad, ocassionan mis atrevimientos, sus amables atentas prendas, que benignas no dudo me disculparàn: Tan oculta inclinacion como dichosa Estrella influye en mi estos arrojos, pues si conociendo mi ignorancia, à sido atrevimiento, no puedo dexar de decir tendrè en Vmd. quien como Sabio Mercurio, me defienda de los ignorantes Momos, que quieren fiscalizar mis Versos, sin atender; que son dirigidos, à assumpto tan sagrado, y que ellos merecen, lo que por mi no merezco: el ser estos de classe tan superior (atendiendo à otros fundamentos) me empeñan, para que haga alarde de elegir por Mecenas, à quien con sus obras acredita los nobles quilates, que en todos terminos le adornan; pues siendo Navarro assombro, solo dexa la admiracion, para que suspenso el entendimiento, se emplee en alabanzas de tal Heroe.

Què de cosas pudiera referir mi balvuciencia, si no supiera, que la modestia las avia de sentir en superior extremo;

Yakeley 5333

pero yà que por reſpeto no las diga, lo inſenſible lo demueſtra: pues admirado fuerte coloſo de aquel Serafin llagado (à quien la Reforma diò ſu titulo) eſta diciendo, que à Vmd. debe lo sòlido de tan gigante maquina. O! con quanta mas verdad, que Ovidio ponderò, del magnifico templo del Sol, puedo yo decir de èſte: *Regia Solis erat ſublimibus alta columnis, clara micante auro, flammaſque imitante pyropo: cujus ebur nitidum faſtigia ſumma tegebat.* Pues ſiendo en Vmd. impacientes los amoroſos deſeos, parece quiſiera tanto activo devoto fuego, reducir á inſtantes la dilatada duracion de los ſiglos: *Impatiens omnia ſimul ſtare putes: adeo procedunt tempora tarde.* Pues què ſerà, ſi quiero reducir à numero las cotidianas caridades, en que el volcàn de tan devoto anhelo ſe emplea? Por impoſsible lo tengo, y aſsi, baſte para encomio; lo que en mi explicacion no cabe. Y aſsi, Señor, para deſempeño mio, baſte decir, que à Vmd. le dedico mi Obra: pues ſi Ovidio en caſos ſemejantes anhelaba à eſta dichoſa felicidad:

Ovid. r. 2. metaf.

Villarroel, f. 237. n. 1

Confugit hęc ad nos, veſtr aſque amplectitur aras.
Jure venit cultos ad ſibi quiſque Deos.

Ovid. de Pót. l. r. elog. 3.

A mi no me queda que apetecer, quando à Vmd. dedico, con mis immutables deſeos, tan Divino aſſumpto, y de quien eſpero ſea admitida mi ofrenda, como que es de un verdadero afecto, con el que ruego á Dios guarde à Vmd. muchos, y felices años.

B. L. M. de Vmd. Don Franciſco Salvàn y Clemente.

SAGRADO AUTO. FINEZAS DE AMOR DIVINO.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Jeſus.
La Virgen.
La Magdalena.
San Juan.
San Pedro.
Judas, y los demàs Apoſtoles.
Herodes.
Cayfàs.
Anàs.
Pilatos.
Dos Fariſeos.
El Demonio.
La Muerte.
Las tres furias.
Un Tribuno.
Zenturion.
Soldados Romanos.
Soldados Hebreos.
Muſica.

INTRODUCCION.

Muſica. OY Mortales es el dia,
aunque de dolor feliz;
prevenid las atenciones,
y lagrimas prevenid.

La primera mutacion de Tehatro de Sala adornada, y ſentados ſe deſcubren Cayfas, y Fariſeos.

Cayf. Illuſtre Junta, Sabio Ayuntamiento,
donde el zelo, y la Ciencia, goza aſiento:
Columnas de la Ley tan vigilantes,
q̃ renòbre, y blaſon teneis de adlantes.
Bien os conſta la cauſa, en que eſte dia
os ſolicita atentos la fee mia,
al ver, y examinar que pueda un hombre
(decirlo no podrè ſin que me aſſombre)
ſobervio al parecer, por rey ſe aclama,
y el Pueblo novelero le dà fama;
que es de temer, que al Ceſar poderoſo
perturbe ſu grandeza, ò ſu repoſo.
Eſte Chriſto, que dice ſer Mesìas,
prometido en la Ley, ſus demasìas
llegan à tal exceſſo de locura,
que ſolo con ſu muerte ſe aſſegura,
pueda ſu vanidad quedar poſtrada,
y nueſtra hòra en todo reſtaurada. (tero
Muera eſte Chriſto, pues, hòbre embuſtenga funeſto ocaſo, eſte hechicero,
cicatrice la Ley contagio fuerte,
y ceſſe tanto mal, con una muerte.
Vèd el Domingo como entrò triunfàdo,
ſobervio à los del Templo caſtigando;
dice, q̃ es Dios, y Rey, terrible engaño!
dèmos, pues, el remedio á tanto daño;
muera eſte Nazareno al rigor fiero,
y ſea preſto, q̃ en ſu vida muero. (tos,

Fariſ 1. Juſto acuerdo es, Señor, q̃ sò deli-

q̃ vàn à derogarnos nueſtros Ritos.
Far. 2. Yo, gran Heroe, q̃ à otra luz lo ad
procurâdo teñer feliz acierto, (vierto,
miro à la Paſqua yà, tan inmediata,
(ò lo que el corazon ſe ſobreſalta!)
donde concurre infinidad de gente,
que puede ſer eſtorvo, al conveniente
acuerdo, de q̃ muera quien quebranta
el reſpeto Real, y la Ley Santa.
Demàs, q̃ ſi lo advierto en todos modos,
conocido eſſe Chriſto es yà de todos,
y querer en tal tiempo darle muerte,
puede ſer ocaſion à un lance fuerte;
paſſe el dia feſtivo, y muera luego,
que es de temer algun deſaſoſsiego.
Fariſ. 1. Conveniẽte razon es la advertẽcia,
para evitar alguna inconſequencia.
Cayf. Reparo es, q̃ motiva no à lo omiſſo,
pero si à contemplarme algo indeciſo.
Sale Judas.
Judas. Sin el debido reſpeto,
Señor, que á Junta tan grave
ſe debe por todos modos,
me atrevo á entrar: eſcuchadme.
Yo ſoy Judas, de JESUS
Diſcipulo, yà mi trage
mejor que mis voces, pueden
daros informe baſtante.
Eſcuchè, què dilatais
el acertado dictamen,
de que muera prontamente
mi Maeſtro; las maldades
para ſu caſtigo, nunca
tuvieron tiempo; dexarle
en ſu loca tema un dia,
motivo ſerà baſtante,
á que conquiſtando fuerzas,
y ganando voluntades,
burle vueſtro juſto intento;
ſiendo à mi coſa muy facil,
ſin inquietudes del Pueblo,
á vueſtro advitrio entregarle.
Cayfàs. Amigo Judas, el alma,
que acepta favor tan grande,
ſea la fiel recompenſa,
que mereces; pero antes
que el modo digas, preciſo
ſerá, para aſſegurarle,
ſe afiance qualquier duda,
para evitar el ultrage
mas leve, que à nueſtra série
pudiera ſeguirſe.
Jud. Baſte;
no quiera Dios, que yo ſea
traydor à mi Pueblo, antes,
porque ſe vea que ſoy
de la Nacion tan amante,
os le entregarè, tan ſolo,
por precio de treinta reales.
Cayfàs. Corto precio! Yà eſtà hecho,
todos la obligacion hacen
de entregarte lo que pides.
Judas. Pues yo juro de entregarle,
y ponerle en vueſtras manos;
el modo es eſte, eſcuchadme.
A un Huerto, donde combida,
por retiro deleytable,
la noche en contemplacion
la paſſa tan vigilante,
que es argos, ſin que morfeo
en ſu cadena le enlace.
Luego que eſté en èl, aviſo
os darè, que mal librarſe
podrà, de quien como yo procura,
que fluctúe en los ultrages.
Cayf. Llega à mis brazos, amigo,
tendràs en mi guſto parte,
que tanta fineza, pide
tal correſpondencia.
Judas. Baſte.
de expreſsiones, quando á mi,
la Ley tan ſola me trae,
y en ello me ratifico,
ſi la vida aventuraſe:
y aſsi como lo aſeguro,
Vos Señor, ſeguro dadme.
Cayfàs. Protexto quantas firmezas,
mi autoridad pueda darte,
y con la miſma, aſſeguro
la paga.
Judas. Me ſatisface:
y haſta el aviſo Señor,
á Dios que feliz te guarde. *vaſe.*
Cayfàs. No aveis viſto, que los miſmos,
que ſon de Chriſto parciales,
bienen à ſolicitar,

el modo conque ſe acave,
eſſe aſtuto fingimiento?
Ea muera, no dilate,
nueſtra razon la venganza.
que dezis?
Fariſeo 1. Vueſtro dictamen,
unidos todos ſeguimos.
Todos. Aſsi es,
Cayfàs. Su muerte labre,
eſcarmiento á las preſentes,
y à las futuras edades.

Silvo. Ocultaſe el Concilio, y baxa el Demonio, en un Dragon.

TRAMOYA PRIMERA.

Demon. Eſſo ſi, muera quien cauſa
tanto alboroto, verèmos
ſi es disfráz, el que en la duda
tiene à mi numen ſuſpenſo.
Mas què digo? yo dudar?
No ſoy Luzbèl, quien al Cielo,
ſi me enojo, à ſus antorchas
con un amago doy miedo;
haziendo en ſus reſplandores
ocaſo ſu lucimiento?
No ſoy ſierpe, que en la viſta
llevo tan fuerte veneno,
que cauſo mirando eſpanto,
y aniquilo lo que veo?
Como à eſſe hombre, que oculta
providencia, á ſu reſpeto
hace que el mundo le atienda,
yo ſiendo quien ſoy le temo?
Ser Dios, parece impoſsible,
quando en humildad le advierto,
toda ſu vida trabajos,
afanes, anſias, deſvelos;
que à ſer Dios, es coſa clara,
no le maltratara eſto.
Ymplica ſer Dios, y hombre,
el padecer, y lo inmenſo,
lo uno, todo en las glorias,
lo otro, todo en tormentos:
que es hombre, no ay que dudarlo,
pues lo acredita el objeto;
pero ſer hombre, y moſtrar
que es mas que humano, es efecto,
de azer mayores mis dudas.
Pero que me canſo? el tiempo,
y mis aſtucias ſeràn,
para el deſengaño medio.
De muger no fué nacido,
y muger de un Carpintero,
à cuyas expenſas tuvo,
educacion, y alimento?
Mas tambien, no es evidencia,
que quando nació, los Cielos
daban alegres noticias,
que era la paz en el ſuelo,
y la gloria en las alturas?
Si, que à mi peſar me acuerdo.
No fuè quien à mis ofertas,
no hizo caſo en el deſierto,
dando à mis propoſiciones
por recompenſa deſprecios?
Mas que dudo, à mi diſcurſo,
por ſer mas razon me buelvo,
que ſer hombre, y Dios, lo dudo;
mas no lo dudo, lo niego.
El deſengaño ha de ſer,
con aſtucias que prevengo
el deſtierro de mis dudas.
A del lobrego, funeſto
abyſmo, y eſtancia, donde
tengo el formidable imperio
entre horrores, q̃ confundan *Silvo.*
los triplicados boſtezos,
las tres furias dèn eſpanto
al Mundo por mi precepto;
ſiendo primera à mi voz
la cruel fatal alecto.

Eſcotillon 1. *La primera furia.*
Fur. 1. Què quieres, Principe mio?
Dem. Aora veràs mis intentos.
Tyſifon, entre bolcanes, *Silvo.*
ſal abandonando el centro.

Eſcotillon 2. *de rapido. La ſegunda furia.*
Fur. 2. Yá en tu preſencia me tienes.
Silv. Dem. Tu, aſſombro horrible del miedo,
Megara à mi acento atiende.

Eſcotillon 2. *de rapido. La tercera furia.*

Far. 3. A tu cuydado obedezco.
Las tres. Què nos mandas ?
Dem. Qué al volcán
de vueſtro terrible fuego,
hagais lo miſmo que yo,
(con ſèr mas) eſtoy haciendo;
que es eſtàr con exiſtencia
de influxo fatal, y acerbo,
impeliendo ſiempre á Judas:
Pues como os conſta, abariento,
falſo, fementido, aleve,
(ſi bien muy amigo nueſtro)
por embidia, è interès,
à ſu Maeſtro, y ſu Dueño
ha vendido; y eſta noche
lo entrega à los Farisèos:
à cuya faccion os buſco,
y en cuya hazaña os pretendo,
ſiempre ayradas, rencoroſas,
comunicando à los pechos,
furor, rabia, ſaña, horror,
haſta triunfar el Infierno,
de eſte hombre, ò de eſſe Dios,
que es JESVS de Nazareno,
cauſa de mis confuſiones,
motivo de mis deſvelos,
congoxa de mis afanes,
y aſſumpto de mis tormentos.
Y aſsi, ſiempre, dedicadas
à ſer toſigo, é incendio,
ſereis en todos los lances
de vueſtras furias efectos:
à eſto os convoco, y os llamo.
Las tres. Fielmente obedecerèmos.
Dem. En vueſtras aſtucias fio.
Fur. 1. Aunque capàz de ſoſsiego
fuera, yo le depuſiera,
atendiendo à tu precepto.
Furia 2. Aumentarè bolcanes,
por dàr incendio à los pechos,
ſolicitando tu triumfo.
Furia 3. Por tu culto, y por tu obſequio,
ferè uracàn, que á los hombres,
influya rencor ſobervio.
Dem. Aſsi lo llego à inferir,
de vueſtro iraſcible celo.
Furia 1. Con infernal rabia, todas,
lo que nos mandas haremos. *Undeſe.*

Furia 2. Serà nueſtra ſaña ardiente,
de los rigores aumento.
Furia 3. Con rencor imponderable, *Undeſe.*
incendio darà el averno. *Undeſe.*
Dem. Y todos quantos Eſpiritus,
oculta el lobrego ſeno,
del Abiſmo, y ſus Cavernas,
(donde ſoy Principe excelſo)
ſe aprompten para eſte triumfo,
que pues vivo ſiempre ardiendo,
ellos, y yo, con bolcanes
Betſubios, y Mongibelos,
de iras, corajes, y ravias:
Batallones formaremos,
dominando voluntades;
y regentando en los pechos,
de los que han de executar,
los influxos que prevengo,
para que triunfe mi aſtucia,
y ſe conſuele mi Reyno.
Bucla de rapido en el Dragon.
Muſica. De Dios incomprehenſibles
ſon ſus juicios rectos,
y quiere tanto al hombre,
q̃ en hòbre, y Dios uniò feliz cõpueſto.
Què dichoſo es el hombre,
pues mereciò que el Cielo,
de piedades uſando,
en JESUS franquearà ſu remedio.
Por mas que quieras, fiera,
deſcifrar el myſterio,
no podràs, que lo eſtorva *Silvo.*
el poder del Señor, Alto, è Inmenſo.
Segunda mutacion. Quarto adornado: en el que eſtaràn Jeſus, y la Virgen.
Virgen. Adorado Bien mio,
Hijo, querido Dueño,
ſi pueden mis ſuſpiros
obligar tu amoroſo tierno pecho:
no te ausentes de mi,
debate eſte conſuelo,
un alma, que te adora,
y teme que en la auſencia eſtá tu riesgo.
De què me ſirviò, Hijo,
de tanto rigor fiero,
huir contigo à Egypto,
llevandote en mis brazos Niño tierno;
que padeciera amante,

quan-

quando te hallé en el Templo,
ſi oy quieres auſentarte
à entregarte al infiel, y injuſto Pueblo.
Por què, querido mio,
por què me dexas Cielo ?
en quien ſe cifra todo, (eterno.
y en quien ſolo ſe encuentra el gozo
Si ſolo á vèr los Padres
en el Paſcal feſtejo,
vienen de lexas tierras
á unir los hijos cariñoſo afecto,
porqué quereis dexarme,
tanta pena ſintiendo,
cercada de afliccciones,
anguſtias, males, penas, deſconſuelos ?
No os mueve, Cielo mio,
vèr como yo os lo ruego ?
no os mueve de mi llanto,
el copioſo raudàl que dà mi pecho ?
Jeſ. Madre querida, Emporeo de la gracia.
medicina del hombre, en ſu deſgracia,
no es juſto que te niegue, Madre mia,
la cauſa del dolor en eſte dia.
Quiſo mi Eterno Padre, que del Cielo
deſcendieſſe á la tierra, à dàr conſuelo
al humano linage, que perdido
ſe hallaba, triſte, eſclavo, y afligido.
Dios humanado, al fin fui disfrazado,
obligando al disfràz lo enamorado,
tan amante, Cordero, y Leon fuerte,
q̃ sè que he de vencer la miſma muerte.
Mas ſiendo yà llegada, gran Señora,
de que ſe cumpla la felice hora
de redimir al miſero Cautivo, (vivo)
(q̃ ſiempre es muerto, quando eſtá mas
atended à mis anguſtias, y lamentos,
mis anſias, mis dolores, y tormentos.
Deſde mañana empezarà mi pena,
de la piedad del hombre tan agena,
que ſolo cuydaràn de que mis males,
en el rigor exiſtan deſignales.
Serà ſu crueldad con tal exceſſo,
que injuriado ſerè, mofado, y preſo:
deſpues, como terrible delinquente,
al JESUS de tu vida, al inocente,
con garfios, y crueles invenciones,
azotaràn los barbaros Sayones:
no avrà piedad en tan feroces pechos,
echos todo al rigor, quãto al mal echos.
A la inſtãcia, y clamor del Pueblo fuerte
ſentenciarán á Chriſto à infame muerte;
y ſiendo al Firmamento grave aſſombro,
una Cruz llevarè ſobre mi ombro:
enclavaràn en ella á tu Querido,
tan maltratado al fin, y tan herido,
q̃ no avrà quien le vea en tal tormento,
q̃ no deshaga el pecho en ſentimiento.
Y ſiendo el mio Pelicano amoroſo,
por una herida dèl, raudàl preciоſo,
copioſa redempcion ſerà à la vida,
que cambiàra mi amor por tal herida.
Moriré, Amada mia, en tu preſencia,
(conforte te la grande Omnipotencia,)
y deſpues de tal pena, y tal tormento,
doblaran à tu alma el ſentimiento,
poniendome en tus brazos cariñoſos,
gozoſos antes, y aora doloroſos:
què ſuſtos, què recelos, qué temores
no doblaràn la pena à tus dolores !
Deſpues ſeré :--
Virgen. No mas, baſte la pena,
que al padecer añade otra cadena,
quièn, mi bello Jeſus, quién, mi Adorado
te ha de poner aſsi tan maltratado ?
Ay, que fallezco yà entre ſentimientos,
al vèr, mi dulce Dios, tantos tormẽtos !
Abraza à Jeſus Mas ay dolor ! Mas ay !
la Virgen *Jeſus* No en tal quebranto
deis mas pena à mi vida con el llanto,
querida Madre mia.
Virgen. Hijo adorado,
univerſal Señor de lo criado.
Jeſus Tèn ſoſsiego, fragrante bella Roſa,
Judith triunfante, y Raquèl hermoſa.
Virgen. Ay, adorada Prenda, ay Hijo mio,
cuya es el alma, tuyo el alvedrío !
pero vèr padecer á lo que quiero,
es la cauſa mayor, por lo que muero.
Jeſus. Paloma mia, es juſto que te quadre,
por ſer la voluntad de mi Gran Padre.
Virgen. Ay, que mi vida pierdo, quando os
y ſi vivo, ſerá vivir muriendo. (pierdo.
Sale la Magdalena.
Mag. Mi Dueño, mi Señor, Reyna del Cielo,
porquè es el llãto, porquè el deſcõſuelo?
venid a deſcanſar, ò Gran Señora,

y mitigue las penas el Aurora.
Se parta la Virgen de Jesus.
Jesus. Por no veros penar en mal tá fuerte,
es fuerza, Madre mia, aora no verte.
Virg. A Dios, mi bié, mi gloria, mi alegria,
esperad, que yà os sigue el alma mia.
Ocultase. Mutacion de Concilio, como la primera. Cayfàs, Fariseos, y el Demonio à las espaldas de todos, con que les inspira.
Cayf Ayer Miercoles, gastamos,
(ò noble Congresso mio)
discurriendo, é ideando,
còmo podamos, de Christo,
desbaratar las idèas,
que perturban el juìcio;
sigilosamente todos
celebramos el Concilio.
Pero puesto de que Judas,
ha de traèr el aviso,
importa esperar, por que
estèn todos advertidos
del orden de la prision,
hora, conveniencia, y sitio.
Farisèo 1. Yo, Señor, que mas anciano,
al Pueblo Hebreo presido,
en nombre de todos juntos,
lo que se sigue suplico.
Que supuesto que tenemos
en nuestra mano el advitrio
de poder prenderle, no
nos dilateis el alivio
à nuestras ansias, de vèr
todo su hechizo extinguido.
Y siendo publico que
se vale del atractivo
de sus palabras, y acciones,
siendo imán del alvedrìo;
y aclamandose Mesìas,
se hace Rey de los Judios,
teniendo á un Pueblo tan grande
sus ficciones conmovido;
nos parece conveniente,
mandeis se prenda, que es visto:
segun su causa se mira,
se haga de su mal juicio.
Cayf. En cosas que tanto importan
à la Sinagoga, y Ritos
de nuestra Ley, à qualquiera
el que abogue, es permitido.
Todo mi discurso empleo
en idear los arbitrios
mas convenientes, mas promptos,
de que se logre el disignio
de prenderle, y quièn irá,
y quantos; porque es preciso:::
Cayfas, que ha estado mirando adentro, se levanta, entrase, y los Farisees dexan su asiento.
Dem. Mueva mi astucia los pechos,
al rencor, y no remisos
estèn; apure ponzoñas
este fiero dolor mio.
Fari. 1. Què es esto? porquè Cayfas,
dexa su acordado sitio?
Fari. 2. Què serà? què causa puede
mover a tan gran juicio?
Sale Cayfas, abrazado de Judas.
Cayf. Amigo mio, mis brazos,
(trono à tu fineza digno)
una, y mil veces te doy,
pues eres de verdad amigo:
Què impaciente te esperaba!
ó con què veras te estimo!
Sientate Judas, descansa.
Jud. Siempre serè agradecido
à tanto favor. *Sientase.*
Fari. 1. Mi lado,
la dicha logre, precisso
premio, á quien puede,
sacarnos de un laberinto.
Cayf. Què ay de nuevo? es cierto el bien,
ò dudoso el conseguirlo?
Jud. Noble Heroe, Sabio en todo,
Junta Ilustre, gran Caudillo,
mas despacio mi visita
quisiera fuera, me obligo
à complaceros de nuevo,
atended bien à mi aviso.
A la Ciudad despachò
mi Maestro, prevenidos
dos de los suyos, à que
sigan à un hombre, y que visto
ser el que un cantaro lleva,
se entren en su domicilio;
à cuyo dueño le digan,

que solo elige aquel sitio,
para celebrar la Pasqua;
que un Cordero, prevenido
le tenga, y que à la noche,
èl; y los demàs unidos,
vendràn à solemnizar,
este dia tan festivo.
Yo fingiendo, que à negocios
propios, que son de mi oficio,
tambien vengo à la Ciudad:
Observo, miro, y espio,
y en la Casa de Juan Marcos,
(donde sucediò lo mismo)
se entraron los embiados:
no sé lo que avrá salido
de acuerdo; de alli me vine
à avisaros, pues omiso
fuera yo à mi obligacion,
sino cuydara en serviros.
Fari. 2. Pues observad la llegada,
y cada qual atrevido,
sea quien gane la palma
de postrar tal edificio.
Fari 1. Armas, y gente prevenga
nuestro ardiente zelo activo;
y cercando la tal Casa,
á estos aleves rendirlos.
Todos. Mueran, mueran, que es muy justo.
Juda. Esperad, porque advertido
de otra cosa, me parece,
puede sin tanto ruido,
lograrse nuestro deseo.
Pues siendo constante, y fixo,
que no dormirá en la casa,
y donde pueden amigos
ocultarle del rigor
de vuestro enojo, y el mio;
no me parece acertado:
pues de alboroto distinto,
le librarà su cautela;
pues si lo entiende, es preciso
nada se logre: Aora bien,
acordareis que al principio,
os dixe de un huerto, donde
se retira del bullicio?
aquì la noche pasando,
y algunos de sus queridos;
podemos prenderle, sin

que se encuentre en su distrito
hombre que impedirlo pueda:
del Cedrón al puentecillo,
divide el dicho pensil;
y yo de todo advertido,
esta noche bolverè,
y yendo todos conmigo,
serà sola mi cautela,
transformada en basilisco,
quien mate mirando, à quien
discurra que soy su amigo.
En esto encargo el silencio,
no se pierda el conseguirlo:
Y vos, Señor, prevendreis,
lo que el caso pide.
Cayf. Oìdo,
de tu grande genio el modo,
tanto te quiero, y estimo,
que deponiendo lo serio,
en cierto modo me humillo.
El alma, y brazos te doy.
Abraza à Judas.
Jud. Estè todo prevenido,
que assi que se ausente el Sol,
bolverè à veros.
Cayf. Divino
es el impulso, que mueve
tu razon, y nuestros brios,
pues à Dios Judas, à Dios.
Jud. El quede en vuestro Concilio. *Vase.*
Cayf. Ea, no se pierda tiempo,
id todos à preveniros;
que lo demàs, â mi cargo
queda.
Fari. 2. Estando advertido
cada uno, en no hacer falta.
Fari. 1. Què es faltar? juro, y afirmo
no parar, hasta que vea
su traycion en el suplicio.
Todos. Esso todos deseamos,
acabe lo fementido.
Ocultase el Concilio, y sale el Demonio.
Silva.
Dem. Acabe presto esse enigma,
que quanto mas le examino,
hallo mas obscuridades,
mas tormentos, mas delirios.
Undese el Escotillon.

Tramoya segunda, baxa un Angel, que quedandose en el medio, canta.

Recitado.

Atended oy mortales à expresiones,
de los dos mas amantes corazones,
pasmese el Cielo, miran Serafines,
y admiran los alados Querubines.

Aria.

Quando de fino el ardor
dà al aliento nueva vida.
Es dulce alhago la herida
teniendo el mal por favor.
Surca el peligro mayor
porque le anima el querer,
y es en Christo el padecer, *Silvo.*
mayor triunfo de su amor, *Sube.*
quando :::

La mutacion de quarto de la Virgen, en el que estarà sentada.

Virgen. A donde estais, mi JESUS?
dònde estais, mi hermoso Dueño?
que parece, que el diseño
tengo yo de vuestra Cruz.
Bolved á mi, dulce gloria,
que los tormentos que miro,
como injustos los admiro
acá en mi triste memoria.
Què rigor, què pena fiera
es la que he de padecer?
Que mis ojos han de ver
tal crueldad! O nunca fuera!

Sale Jesus, y se levanta la Virgen, y Jesus se arrodilla à los pies de su Madre.

Jesus. Madre amada::
Virg. Que en fin Hijo::
Jesus. Madre mia::
Virg. Dulce amor
te vàs? ay cruel dolor!
Jesus Ay! lo que en veros me aflijo.
Virg. Ay què penas, què tormentos!
Jesus. No lloreis Madre querida.
Virg Còmo si sois Vos mi vida,
me dais tales sentimientos?
Jesus. Resignad Madre el quebranto.
Virg. Ay prenda del alma mia,
què serà sin ti Maria?
Jesus Mirad que me ahoga el llanto.
Virg. Si mi Dios sois el consuelo,
porquè quereis ausentaros?
quando sè que han de clavaros,
manos que hicieron el Cielo.
Jesus No Madre mia te assombre,
la triste pena que passo,
que yo gustoso la abrazo,
para redimir al hombre.
Dadme vuestra bendicion.
Virg Ay Jesus! ay dulce Esposo!
nunca admitirà reposo,
este triste corozon:
no te vayas dueño mio,
mira, que es mucho el penar,
unida à Vos quiero estàr:
buelve amor, que en ti confio.
Jesus. Yà no ay en mi voz aliento.
Virg. Mirad mi bien que yo os llamo:
las lagrimas que derramo,
admiten tal sufrimiento?
Jesus. Mas pena es veros Señora,
derramar perlas tan bellas;
y hasta los Cielos querellas,
dàn, por ver assi à su Aurora.
Virg. No ay consuelo para mi,
no ay dolor al mio igual,
siendo el mas activo mal,
ver que me dexais assi.
Jesus. Madre mia, yo me voy,
vuestra bendicion os pido,
porque yà el tiempo es cumplido.
Virg. Sin alma, sin vida estoy.
Jesus. Avrá dolor mas mortal!
Virg. Avrá crueldad mas atroz!
yà no ay acento en mi voz!
Jesus. No ay en lo humano mas mal.
Virg. Llanto, pena, y dolor fuerte,
ansia, tormento, y crueldad,
y de un Pueblo la impiedad;
pretenden daros la muerte.
Mirad, que el llanto me anega.
Jesus. Advertid querida Madre,
que es la voluntad del Padre,
y mi amor el que me entrega.

Abrazase Jesus, y la Virgen.

Virg. Ay Dios mio!
Jesus Ay Madre mia!
Virg. Ay mi bien!
Jesus. Ay mi consuelo!

Virg.

Virg Ay vida mia!
Jesus Ay mi Cielo!
Virg. Ya se acabò mi alegria.

Salen San Pedro, San Juan, y la Magdalena

S. Ped. Madre, Señora amorosa::
Juan Nardo, Azucena fragrante::
Magd. Estrella del mar brillante::
Pedro. Divina olorosa Rosa::
Juan. Vos Maestro, verdad eterna::
Pedro Vos Señor de lo criado::
Magd. Vos Dios Inmenso humanado::
Todos. No assi anticipeis la pena.

La Magdalena aparta à la Virgen, y San Juan à Jesus.

Magd. Venid Señora conmigo.
Juan. Señor, todo està dispuesto.
Virg. Divino mio, que es esto?
Bolvel, mirad lo que os digo.
Jesu. Es yà precisa mi ausencia,
en la Ciudad me vereis,
no Madre os desconsoleis.
Virg Qué harè sin vuestra presencia!
mi dulce adorado bien,
decidme vuestra mansion,
hijo de mi corazon?
Jesu. Seguidme à Jerusalèn,
y en la casa destinada,
donde la Cena legal,
como la Sacramental,
esta noche celebrada,
serà con mi Apostolado;
tendreis descanso, y consuelo.
Virg. Essa Casa serà Cielo,
y mi corazon postrado,
aora te pido un favor,
que de tu Divino amor,
à mi amor serà otorgado.
Y assi amado de mi vida,
mi buen Jesus adorado.
pues me teneis revelado,
tan gran mysterio; que os pida
permitid, una fineza,
pues que quereis, ó portento!
en tan alto Sacramento
mostrar la mayor proeza;
que me conceda tu agrado,
en este pecho que os ama,
que avive la amante llama
todo un Dios Sacramentado.
Jesus. Creed, Madre amada mia,
se lograrán tus anhelos;
y un Arcangel de mis Cielos
te dará tanta alegria;
quedad, Madre, consolada,
en tan forzoso desvio.
Virg. Que yà os vais amante mio?
Jesus. Es yà la hora llegada.
Virgen. Mirad, oìd, atended,
bolved, bolved à abrazarme,
Dueño mio, consoladme,
y esta pena entretened.
Pedro, Juan, hijos queridos,
mirad por mi Sol hermoso,
mirad por mi amado Esposo,
puedan con vos mis gemidos:
mil bendiciones os doy.
Jesus. Yo, Madre, la mia os dexo.
Virgen Ni aun la voz, con que me quexo
dexa decir, con vos voy.
A Dios, á Dios, Hijo mio.
Jesus. A Dios, Madre mia, à Dios;
su Omnipotencia à los dos,
nos dè en los desmayos brio. *Vanse.*

Mutacion de Gavinete adornado, en el que estarà Pilatos, y un Tribuno

Trib. Esto es, Señor, lo que passa,
que no omito la verdad.
Pilat. Excesso tal de locura,
quièn consentirlo podrà?
lo justo, lo docto, nunca
sin el examen, al mal
echa el fallo, pues lo fiel
observa tanta igualdad,
que no castiga sin culpa,
y castiga si la ay.
Y si como vos decís,
que esse hombre es el imàn,
que con ficciones promueve
una, y otra voluntad,
que en fuerza de sus hechizos
obra milagros; de mas,
á causa justificada,
se pretende dilatar
el castigo que merece
la sedicion de hombre tal,

De mi parte le direis
al docto, y recto Cayfàs,
que à la hora que diſponga,
mi Eſquadron le auxiliará.
Tribuno Aſsi, Señor, lo eſperamos
de eſta grande integridad. *Vaſe*
Pilatos. En confuſa batalla me ha dexado,
de tal hombre la aſtucia, y el intento;
pero no, que es indigno penſamiento,
alma perdida, y corazon dañado.
Mas no, no es el primero q̃ ha intẽtado
extrivar en tan fragil fundamento;
que à veces un ſubtil entendimiento,
de lo preſumptuoſo ſe ha arraſtrado.
Mas ſolo un hombre, miſero, infelice,
Silvo.
tanto cuydado cueſta? no lo entiendo;
diga q̃ es hombre, y Dios, ſe contradice,
que Rey ſe aclame, poco es el eſtruẽdo:
mas al tiempo ſe dexe, q̃ es quien dice,
ſi es impoſsible, quien naciò muriendo.
Correnſe los baſtidores; queda la mutacion de Ciudad; y por un eſcotillon ſale de rapido el Demonio.
Demonio. Arda en confuſos latidos,
el corazon no repoſe,
entre rencores diſtintos,
quien es mar de confuſiones.
Poco le queda à mi duda
que eſpecular, ſi diſforme,
no le eſtorva à mi fiereza,
quien mas parece que hombre.
Cada inſtante, à nuevos males,
diſcurro que ſe diſpone
mi deſdicha, quando veo,
que me dà nuevos temores.
Eſſa Madre, eſſa muger,
al nombrarla, eſtremeciòſe
con nuevo dolor el pecho,
y hace que mi altivez poſtre.
Eſto mas, lobrego Abyſmo!
no baſta, la duda toque
en el Hijo, y que prevenga
à mis ſabias atenciones,
ſino que ha de ſer la Madre
quien mi penſamiento ahogue?
Infierno, pues que me vés
bacilar, pido que eſtorves
eſtos males, eſtas penas,
que no sè còmo las nombre. *Silvo.*
Mas yo me aflixo? què es eſto?
yo harè que en confuſas voces
diga la verdad el tiempo,
yá que aora el tiempo la eſconde.
Baxan de rapido dos Angeles: y el Demonio hace varios extremos: interin los Angeles repreſentan.
Angel 1. Monſtruo infeliz:—
Angel 2. Dragon fiero:—
Angel 1. Que en dudas:—
Angel 2. Que en confuſiones:—
Angel. 1. Padeces crecidos males:—
Angel 2. Padeces anſias atroces:—
Angel 1. El Abyſmo te ſepulte:—
Angel 2. Todo tu orgullo le poſtre:—
Augel 1. Pues eſta muger Divina:—
Angel 2. Pues eſſe Divino hombre:—
Angel 1. Triunfarà de tus aſtucias:—
Angel 2. Burlará tus prevenciones:—
Los dos, y Muſica.
Muſica. Y aſsi, mortales,
los corazones,
oy ſe deshagan,
porque ſe logre,
apure el llanto,
culpas atroces.
A los dos ultimos verſos ſe hunde el Demonio: y ſubiendo los Angeles, repiten.
Mutacion de Cenaculo, ſalen los Apoſtoles por la orden que ſe previene; Tadeo, Mateo, Phelipe, Thomàs, Andrés, y Pedro: por la derecha; Judas, Diego, Bartholomè, Jayme Menor, Jayme Mayor, y Juan, por la izquierda Jeſus.
Jeſus. Deſpues que á la ceremonia
hemos dado cumplimiento,
como la Ley lo previene:
á otro fin juntos os quiero.
Todos os ſentad amados,
que mi amante fino pecho,
para finas expreſsiones,
le hace ſu amor mongivelo.
Juan. Mi amado Dios, mi Señor,
mi luz, conſuelo, y Maeſtro,
què es eſto Padre amoroſo?
eſtos amantes extremos,

à noſotros guſanillos?
tanta humildad Dios Eterno?
Jeſus. Que os ſenteis buelvo à decir,
que à mas fineza, mas premio
os previene, quien dà à todos
el univerſal remedio.
Una tohalla traedme, y una bacìa.
Sientanſe los Apoſtoles, Jeſus le dà el manto à San Juan: y San Andrès, y San Jayme Mayor vàn à traer lo qne Jeſus manda.
San Pedro. Què es eſto?
Angeles, no os aſſombrais?
no os palmais hermoſos Cielos,
quando el Criador ſe humilla!
què ſerà tanto myſterio?
Traen los Apoſtoles lo mandado, y Jeſus ſe ciñe una tohalla, y la otra ſe la pone al ombro.
San Juan. Yà Señor, yá Padre mio,
vueſtro deſignio comprehendo:
poſtrado en vueſtra preſencia,
os pido, ſuplico, y ruego,
exerza yo tal oficio.
Jeſus. Sientate Juan.
Juan Obedezco
à tus mandatos, Señor:
pero yo miſero, y terco,
he de conſentir ſe poſtre
el Hijo de Dios Eterno?
Judas. Nueva hypocreſìa es
la que intenta; eſtoy atentos;
pero no, no cederà
eſte fuego de mi pecho.
Jeſus. Empieza en ti la fineza,
por ſer elegido Pedro
en la poteſtad mayor:
y tu cariñoſo afecto,
sè que lo he de pagar
con un infinito premio.
Aviendo echado Jeſus el agua, và à lavar los pies à San Pedro, y el Santo ſe echa à los pies de Jeſus.
Pedro. Señor, mirad, eſperad,
que quando os miro mi Dueño,
no he de conſentir hagais
eſſos amantes exceſſos
Vos lavarme à mi los pies?
Eſſas manos, bello eſmero
del Señor Omnipotente,
en mis pies de nada echos?
No mi Dios, no mi Señor,
poſtrado admirarà el ſuelo
la razon con que lo pido,
el llanto con que lo ruego.
Vos a mi, guſano inutil?
Vos Señor, yo indigno Siervo,
yo nada, Vos el que rige
eſſe bello Firmamento!
quereis aſsi levantarme,
teniendo à mis pies el Cielo?
permitid Señor reſiſta
el favor que no merezco.
Jeſus. Pedro, conmigo no valen
porfias, pues juſto quiero,
que mi voluntad ſe haga,
por principiar un myſterio.
Y quando no admitas, que
lave tus pies, ni en mi imperio;
ni en mi, que no tendràs parte
te aſſeguro:::
Se levanta San Pedro, ſe ſienta, poniendo los pies en el agua, y Jeſus lo lava.
San Pedro. Me extremezco
Señor, à oìr que pronuncias,
ſentencia de tanto miedo;
ſino baſtaſſen los pies,
las manos, cabeza, y cuerpo,
lavame Señor, y goce
las dulzuras de tu Reyno.
Jeſus. Que no todos eſtais limpios
en eſte dia, es muy cierto;
y al que lavado ſe mira,
ſolo los pies que en el cieno
eſtampa, ſe han de lavar,
ſiempre à la pureza atento.
San Pedro. Confuſo eſtoy!
San Juan. Yo turbado!
San Andres Yo abſorto con lo que veo
Iayme May. Que aſsi ſe humille el Señor
S Thom Que eſtas honras logre el Siervo!
Iayme Men O humildad imponderable!
S. Phelip O indecible rendimiento!
S. Barthol O Doctrina Soberana!
San Math. O prodigioſo Myſterio!
S. Dieg. O perfeccion! O humildad!

S. Thad. De mi Señor, y Maestro.
Judas. O hypocrita ceremonia! ap.
ni lo escuso, ni agradezco
el que me lave los pies,
antes seriedad obstento;
y segun se vá acercando
al acto, me ensobervezco,
pues no podrà su humildad
disuadir à mis intentos.
Jesus. Tu Judas, querido mio,
con un nuevo, dulce afecto,
recibe de mi cariño,
estas veras de mi pecho.
Judas. No resisto que se limpien,
ay estàn.
Lava Jesus los pies à Iudas.
Iesus Terrible, y terco
corazon, que à mis dulzuras,
paga con desabrimientos!
O pies! Cuyos passos son
por lo que tratan sin precio,
mis Divinos labios dèn
à tu ingratitud el sello.
Le besa los pies.
Es mas tu pecho que bronce,
pues no te hablandia este fuego.
Judas. Con los cariños se encona
la hèrida que diò el desprecio.
Limpia Iesus los pies à Iudas.
Jesus. Què mal te hecho hijo mio?
no prevalezca tu intento.
Canta la Musica, y en el intermedio concluye Iesus el Lavatorio.
Musica. O ingratitud execrable!
O fementido pecho!
deponga tu dureza
mirar à viles pies postrado el Cielo.
O discipulo ingrato!
pèrfido, infiel, protervo,
mira, advierte, examina, (no.
que tu culpa dà horror hasta el Infier-
Jesus. Venid aora escogidos,
y recibireis mi Cuerpo,
cierta prenda de la gloria,
de las almas alimento.
Bolved, bolved à la mesa,
porque yá se llega el tiempo,
en que el Cordero Inocente,
dè con su muerte el remedio.
Misero humano linage,
que el fatal, terrible peso
de aquella infinita culpa,
lamentas en cautiverio:
Aora verás, que mi sangre
lava esse mortal veneno,
y à costa de mis fatigas,
males, penas, y tormentos,
franqueo del Paraìso
las puertas que cerrò un yerro
Judas. O! quando concluirán
estos cansados mysterios,
para poder yo marchar
à practicar mis intentos.
Se entran con la misma orden; ocultase el Cenaculo, y se manifiesta la mutacion del Concilio, y en èl Cayfas, y Fariseos, y à sus espaldas algunos Soldados.
Cayf. Llegò la noche, q̃ obscura pronostica,
en su ceño confuso, y macilento,
la justicia, y razon que nos assiste,
y aun lucir no permite á los luceros.
Fari. 1. La triforme deydad, oculta rayos
dexando en el confuso, triste imperio
terrible horror, y espanto, que regenta,
entre mil confusiones, solo el miedo.
Cayf. Cada instãte q̃ espero, entre rencores,
ardo nuevo bolcàn, y desespero:
mas yá una Turba, y otra de Romanos,
se unen à la faccion con los Hebreos.
Fa. 2. Estos patios se admiran, viẽdo tanto,
como concurre aver, si en lo funesto,
logramos que el enigma se desaga,
de este astuto fingido Nazareno.
Farif. 1 Solo Judas, que atento à dàr aviso,
dixo q̃ ha de observar los movimientos,
es el que puede hacer en la tardanza,
el gusto se impaciente en el deseo.
Cayf. q̃ ha de cũplirse el gozo, amigos mios,
en que venga à mis manos este Reo?
q̃ al poder de mi ciencia, y de mi mañа
se ha de extinguir la uniõ de tal Colegio
Far. 2. Quié duda, grã Caudillo, q̃ tu solo
del Mundo puedes ser felìz govierno,
Alcides de la Ley, en quien estriva
(si es gloria la verdad) todo su cielo.
Far. 1. Yà Judas està aqui, en quié se espera

que

q̃ esta nuestra inquietud tenga sossiego,
aunq̃ el valor q̃ anima à los Soldados,
se admira, q̃ esta en ellos muy inquieto.
Salen Judas, y el Demonio.
Jud. Llego à tus plãtas, regio invictoHeroe
fin que admitan mudanza mis afectos,
á decirte, que es hora que se logre,
con el triunfo mayor, el vencimiento,
para que aplaque el fuego q̃ en mi arde,
el que se postre esse Coloso espero;
para lo qual he sido centinela
en el terrible impulso de mi incendio.
Cayf. Con quê gusto te escucha, el q̃ desea,
de laberynto tal, vèr el enredo.
Jud. Del bullicio apartado, être unas peñas
que circundan los arboles de un huerto,
allà en Gethsemanì, con pocos suyos,
de la noche amparado, yo le dexo.
No ay q̃ tardarse, no, suenen las armas,
unida la amenaza en el estruendo,
y no distinga, si en el golpe prompto,
el sollozo se une con el eco.
Cayf. Quiẽ duda, Judas mio, en tus acciones
cumples como quien eres: te agradezco
tanta fineza, y Capitan te nombro, (ro.
de este hurido esquadrõ fuerte, y guerre-
Govierna, rige, manda, y todo quanto,
tu dispusieres, yo lo doy por echo;
y las treinta monedas del ajuste,
fiel, y cabales, de mi mano entrego.
Jud Porque al dudar no pueda detenerse,
dando ocasiõ lo equivoco, algun yerro,
serà el primero à quien yo salude,
y el fino nombre dé, de mi Maestro.
Dentro Executese luego lo mandado,
que assi lo pide junto todo el Pueblo.
Judas. Aora verás, Maestro, si te libra
de mi justo rigor aquel desprecio.
Dem Y aora vẽdrê à apurar de tãtos males
la duda que me acaba por tal medio.
Cayf. Buen animo, Soldados, q̃ ya es hora
unais esse volcàn con el denuedo,
venga á mi vista, pues, esse Gigante,
mayor que Goliath, y Polifemo;
que mas apreciarè verle prendido,
q̃ admirar á mis pies muchos trofeos.
Jud. Pues observãdo el ordẽ q̃ me disteis,
presto se lograrán vuestros deseos.

Dem Esso mismo te inspiro, à q̃ atropelles
murallas de temor, cumbres de riesgos.
Cayf. Pues no el tiempo se pierda, anhelo
deshacer uracàn tan turbulento (logre.
Jud Todos me sigã, q̃ mi impulso heroico
se ha de aver empleado en el acierto.
Ocultase el Concilio; la mutacion de jardin, y salen Jesus, Pedro, Juan, y Diego.
Jesus. Esperad aqui, en tanto
q̃ à mi angustia la busco otro distrito:
ò terrible quebranto!
ó culpa cometida à lo infinito!
ò mal terrible, y fuerte!
què triste tengo el alma hasta la muerte!
Yà mis Divinos ojos,
mis lagrimas, mis penas, y tormentos,
borrarán los abrojos,
que brotaba la tierra entre lamentos,
yà el tiempo se ha cumplido,
en que se una el golpe, y el gemido.
Aqui esperad velando,
que yo, de aqui apartado, mi desvelo,
assi à mi Padre orando,
he de pedir remedio al desconsuelo,
que padece mi pecho,
de amor herido, y por querer, deshecho.
Apartase Iesus, y qnedanse los Apostoles à corta distancia de la puerta.
Pedro. No de omiso letargo
ocupemos los ojos, y el sentido,
que será sueño amargo
no estàr á la Oracion, y pena unidos,
de un Maestro amoroso,
que dexa por el hombre su reposo.
Quedanse suspensos, y en una peña que ha de aver fingida se pone Jesus de rodillas.
Jesus. Esta pena insufrible
de este Caliz, tan lleno de amargura,
ò Señor! si es posible
passe de mi, no muerte acerba, y dura,
en dolor tan prolijo,
acabe assi à quien es tu unico Hijo.
Tu voluntad se haga,
no la mia, Señor Omnipotente,
sane mi sangre, llaga (mente.
que diò el yerro de Adán tan incle-
Pero Señor, es mucho,
el anfia, y desconsuelo con que lucho.

Levantaſe Jeſus, y và donde eſtán los Apoſtoles.

Mas Pedro eſtà dormido
la noche à ſu deſcuydo es vencedora:
Ay què tiempo perdido!
que no podrás velar conmigo un hora
es lo que te digo:
Velad, y horad, no venga el enemigo.

Buelveſe Jeſus à Horar.

Mas ay Padre amoroſo!
pues eſte Calix lleno de amargura,
ha de ſer el repoſo,
en donde el hombre tenga ſu ventura,
pues Vos quereis le quiero,
y à vueſtra voluntad guſtoſo muero.
Deshagaſe la guerra,
que ocaſionó el pecado cometido,
pues del Cielo á la tierra
baxè Señor, y tienes prometido,
que yo he de ſer la paga,
y quien tu juſto enojo ſatisfaga.

Và Jeſus ſegunda vez à los Apoſtoles.

Que entregados al ſueño,
eſteis, ſin ver el deſconſuelo mio?
que eſtando aſsi ſu Dueño,
duerman aſsi los tres de quien me fio?
el ſueño deſpejad,
no entreis en tentacion, horad, horad.

Buelve Jeſus à la Oracion.

Las lagrimas que vierto,
la afliccion que padezco Padre amado,
el corazon cubierto (dado;
de anguſtias, que extremece tal cuy-
las hace mas vehemente,
vér que ſe acerca yà, enemiga gente.
Si los Cielos ſe admiran,
viendo lo q̃ padezco en tal quebranto:
Si los Angeles miran,
mi ſuſpirar, con increible eſpanto;
de Vos conſuelo imploro, *Silvo.*
muevate Dios Eterno, ver que lloro.
En la tierra poſtrado,
batallando el dolor, y deſconſuelos,
de pena maltratado,
ſolo el alivio eſpero de los Cielos:
aſsi los Querubines
os lo piden, Señor, y Serafines.

Tramoya quarta, baxa un Angel con un Calix.

Jeſus. Divino Menſagero
de mi Padre, y Señor fiel embiado,
di? que ſavor eſpero
del alto Poderoſo, que recado
le traes à mi fatiga,
para ver ſi eſta pena ſe mitiga.
Ange Yà Señor de tu llanto
oyò tu Eterno Padre
la tierna peticion,
que tu dolor le hace.
Te dice, que en tu mano
eſta pueda librarſe
de eſclavitud terrible,
el miſero linage,
que ſi viniſte al mundo,
fue para libertarle;
obligandote amor,
haſta morir triunfante.
Jeſus. Pues yà Padre querido,
que diſponeis que paſſe
eſta muerte, la acepto,
porque el mundo ſe ſalve. *Silvo.*
Y aunque el temor cruel,
el cuerpo me amenace;
yo admito el deſafio,
para vencer los males.
Ang. En el Cielo, y la tierra,
todos Señor te alaben. *Buelo.*
Jeſus. Con nuevo deſconſuelo,
eſta anſia, y dolor, que eſpera la alma,
poſtrado en eſte ſuelo,
el corazon Señor, conſtante clama;
y al penar que me oprime,
el cuerpo tiembla, y el aliento gime.
Quando ſolo me miro
en el campo, entre montes, y peſares,
à la parte que gyro,
ſolo encuentro dolores amillares!
Todo me ha combatido,
y mis mas allegados ſe han dormido,
el mundo de ſus males, (do,
con mi muerte el remedio eſtà pidien-
y entre deſdichas tales,
cada qual en el imbo eſtà gimiendo:
y en pena tan crecida,
eſtá el que vivan todos en mi vida.
Todo maltrata el ſentido,
mis amigos me han dexado,

de uno he de ſer negado,
y de otro eſtoy vendido:
yà el aliento eſtà perdido,
viendo lo ingrato ha de ſer,
entre el negar, y vender,
el miedo, y tema en los dos,
y à ſu Maeſtro, y ſu Dios,
darle mas que padecer.
Todo lo tengo preſente,
todo lo miran mis ojos,
una Corona de abrojos,
ſerà Diadema á mi frente:
pero à mi Roſtro inocente,
què bofetadas daràn?
còmo me maltrataràn?
què eſcarnios, y què baldones?
què indignas torpes acciones,
conmigo executarán?
Mas ay, què Cruz tan peſada,
à mis delicados ombros
pondrán, que gràn aſſombros
à eſta vida delicada!
Que es mi Eſpoſa deſeada,
la digo, aunque mas me aſſombre,
pues me obliga por el hombre,
entregarme á ſus abrazos,
que ſeràn precioſos lazos,
quando por mia la nombre.
En confuſa alternacion
eſtoy todo yo temblando,
ſin color, y agonizando,
deſmayado el corazon:
En mi una nueva afliccion
crece à porfia; ha triſteza!
A deſcaecer empieza
el pulſo, y elado el pecho
mapa de peſares hecho
me tiene naturaleza.

Poſtra Jeſus el Roſtro en el ſuelo, para que à ſu tiempo le mueſtre con el ſudor de ſangre.

Muſica. Llore el Cielo, y la tierra,
pues con mayor eſpanto,
entre la ſangre, y llanto,
mil penas Chriſto encierra.
Jeſus. Todo de ſangre cubierto,
todo de males cercado,
duda el alma ſi ha eſpirado,
pues cada poro eſtà abierto:
En mi tal aſſombro ſiento,
que ſin poder reſiſtir,
entre el dolor, y gemir,
mi ſudor es ſangre pura;
mas á toda criatura,
con ſangre he de redimir.

Levanta Jeſus el roſtro, y lo mueſtra al Pueblo lleno de ſangre.

Jeſus. Entre la pena, y quebranto,
en eſta noche funeſta,
mis Diſcipulos durmiendo,
la miſma quietud alteran.
Baſta de ſueño queridos,
diſpertad, porque ſe acerca
la terrible hora, en que
maltraten á la Inocencia.
En manos de pecadores
es yá tiempo en que ſe vea
el hijo del hombre preſo:
Levantad, que tanta pena,
mis lagrimas ſignifican,
como al corazon le cercan.

Levantanſe los Apoſtoles como aſſuſtados.

Pedro. Mi Padre, y Señor, y Dueño,
vamos de aqui, que ſe altera
el corazon, que adivina
tu doloroſa tragedia.
Iuan. Que luz mis ojos deſcubren?
qué novedad ſerà eſta?
Diego. De tanto junto el tropèl,
dà de las deſdichas ſeña.

Retiraſe Jeſus al lugar de la Oracion, y los Apoſtoles á ſus eſpaldas.

Jeſus. Es yà la hora llegada,
que cercado de cadenas,
preſo me llevan de aqui:
y al rigor de una fiereza,
maltratado, y eſcupido;
toda mi cara cubierta,
con la ediondèz de ſu boca,
no avrà en los hombres clemencia:
Mañana crucificado
me vereis, rotas las venas;
una lanzada en mi pecho,
por la que darè las mueſtras,
que aquella es la ultima ſangre,
que dár por los hombres queda,

à solo señala el yerro,
aquella amorosa puerta.
Pedro. Què dolor!
Iuan. Què ansia!
Diego. Què llanto!
Empieza à salir la tropa, y Iudas se detien en la puerta, y los Soldados à sus espaldas.
Iudas. Advertidos de la Cena,
de ser el que yo salude,
y oculo di, con presteza,
(porque su astucia es muy grande)
le prendereis, no suceda
se burle de nuestro intinto:
y asegurado que sea,
hareis lo que està mandado.
Mas el pecho se me quema,
entre el rigor que fulmino,
y el mal que à Iesus espera.
Và saliendo toda la tropa, el Demonio con ellos, y algunos Soldados con linternas: observando en todo los movimientos de una rigarosa prision.
Jesus. Mitigad el alboroto,
qué quereis? què os atropeila?
Sold. 1. A Iesus de Nazareno
buscamos: Decid, se hospeda
en este Huerto?
Iesus. Yo soy
el que buscais; què os altera?
Sold. 2. Al oir todos tal nombre,
diò nuestra ossadia en tierra.
Caen en tierra.
Jesus. A quién buscais os pregunto?
levantad, dadme respuesta.
Todos. A Iesus de Nazareno.
Jesus. Yà os dixe la vez primera,
que yo soy: y assi á mi solo
busca vuestra saña fiera;
dexàd los que estàn conmigo,
que se vayan donde quieran.
Sale Judas de enmedio de los Soldados, abraza à Iesus, y le dà oculo.
Iudas. Salve Maestro, mis labios
te dàn la paz que deseas.
Iesus. Amo, di, à què has venido?
No con esse beso vendas
al que es Hijo de la Virgen:
ò què bien tu celo muestras!
Malco. Este es el que buscamos,
muera à nuestras manos, muera.
San Ped. O sacrilego, què haces?
Muere aleve, pues intentas
tocar con tu mano al Cielo,
del Testamento Arca cierta.
Le dá San Pedro una cuchillada en el yelmo, que ha de resvalar à un lado; Malco cae, y San Pedro levanta la espada para herirl segunda vez, y Iesus le detiene el impulso.
Iesus. Detente Pedro, què haces?
la espada à la vayna buelva,
que aquel que con hierro mata,
es justo que á hierro muera.
No quieres que en mis pasiones,
este amargo Calix beba
quando mi Padre es gustoso?
San Ped. Iusto es Señor te obedezca.
Iesus. Hombre levantate, y mi mano
oy tu midicina sea.
Pero decidme, porquè
en esta terrible empressa,
como si fuera ladron
me tratais? pues bien pudiera
prenderme vuestro rencor
en el Templo, en quien la Excelsa
Verdad predique, à la vista
de esta vuestra injusta thema.
Mas no era entonces el tiempo,
esta es la hora, en que pueda
vuestra saña executar,
lo que inspira la sobervia
de aquel, que en confuso abysmo,
siempre estara entre tinieblas.
Dem. Es cierto soy quien los mueve,
aver si mi duda cessa.
Sold. 3. Pues què aguardamos, que en èl
nuestro furor no se emplea?
Prenden à Iesus, y huyen los Apostoles.
Sold 4. Aora veràs, si tu astucia
con nosotros te aprovecha.
Sold. 1. Emplea, emplea en librarte,
esse caudal de tu Ciencia.
Iudas. Yo voy á vèr à Cayfas;
no sè que el alma recela. *Vase.*
Sold. 2. Ande, camine.

Sold.

Sold. 3. Punzadle,
aver si andar se menea.
Sold. 4. Aprieta bien los cordeles.
Sin parar de andar.
Sold. 1. En esso empleo mis fuerzas,
Iesus. Ay Padre Eterno! ha Señor!
ò quanto el hombre me cuesta!
Sold. 2. Anda, camina traydor,
que yà la Ciudad està cerca.
Iesus. Gracias á Vos Padre mio,
vengàn mas desdichas, vengan,
que yo con gusto las passo,
porque el hombre no se pierda.
Llevan à Iesus, ocultase la mutacion de Huerto: y se manifiesta sala adornada: y Anàs, y Fariseos sentados.
Anàs. Al discurrir que fortuna,
me ha traydo à dicha tanta,
de ver que à mis manos venga,
quien al Pueblo alborotaba:
en esta noche contemplo,
con nuevo verdor mis canas.
Fari. 1. Segun con el alboroto,
que en confusas voces varias,
es nuevo caos la noche,
vistiendo horrores por gala;
parece que yà està aqui
la prision que deseavas.
Dentro. Entre arrastrando acà dentro.
Sold. 1. Tira de essa soga.
Sold. 2. Anda.
Sale un Soldado.
Soldad. Señor, pues que á complacerte
anhelamos, à tus plantas
tienes este Nazareno.
Dentro. Dale, dale en las espaldas.
Salen Jesus, Soldados Romanos, y Hebreos: y San Pedro, y San Juan á las espaldas de todos, como recelandose.
Anàs. Cessad todos, no alboroten
mi gusto vuestras palabras;
que si ha sido en la prision
circunstancia la algazara,
en mi presencia, el respeto
se ha de advertir: la varia
fortuna, muda las cosas,
de la dicha à la desgracia.
Ayer IESUS, aplaudido,
Victores el Pueblo daba,
como engañado; y aora,
en solicitud contraria,
te traen, para que advierta
de tus errores la causa.
Y siendo yà por nos visto
los enredos, las patrañas,
los alborotos, con que
conmover, solicitabas
à nueva Ley; nos parece
justo, que à maldades tantas,
se asegurarà en prision
à quien escandalizaba.
Y pues que ante nos pareces
atado, y preso; declara,
què motivo, ò què ocasion
te mueve, que activo engañas
à tanta inocente gente;
à quien lleva su ignorancia
à que crean lo que dices?
Di, què tributo te pagan?
què doctrina les predicas?
quièn diò licencia á tan rara
disolucion? que se admira
el Mundo, que maldad tanta
se consienta, accion tan loca,
indigna, y acriminada?
No fuera mas acertado,
que la Ley de Moysés Santa,
el Discipulo, y Maestro,
inviolable la guardaran?
Quièn te aconsejò, engañado,
para que astuto anhelaras,
á quitar de los Prophetas
la Ley que venera el alma?
O, si aqui a todos los tuyos
mi enojo les encontràra!
que sin duda fueran ellos,
testigos de tu arrogancia.
Pero si á ti te dexaron,
de tu maldad, ay mas clara
señal que tu huida, siendo
mayor culpa la distancia?
merece terribles penas
essa accion, terrible, y falsa;
Di, disculpate, veamos
la culpa que en ti se halla.
Jesus De todos es muy sabida,

no es de ninguno ignorada
la claridad, con que hablè
en el Templo, Calle, y Plaza.
Bien saben lo que he propuesto,
á tanta gente, y tan varia,
en lo publico, y secreto,
manifestando la clara
luz, que hace mi Doctrina,
opuesta à sombra bastarda.
Què me preguntas à mi?
ellos lo digan, pues bastan
mis enemigos, y amigos,
à decir las circunstancias.
Soldado. Villano, á esse atrevimiento,
Finge con propiedad, que le dà una bofetada à Christo.
castiga mi mano ayradà.
Iesus Si mal hablè en lo que oìste,
dà testimonio; y si en nada
errè, y hablè bien, por què
assi me hieres sin causa?
Anàs. Soldados, puesto que es tarde,
por prueba al delito basta,
llevad el preso à Cayfàs,
porque á mi vista le enfada;
que un delito, á otro delito,
en tal abysmo le trayga *Vase, y Farisèos.*
Soldad. 1. Vamos, pues, á obedecer:
tira esse cordel.
Sold 2. Atadas
con nuevas fuerzas sus manos,
toda accion estè embargada.
Con las demonstraciones que se previenen, llevan à Iesus.
S. *Pedr.* No dexemos de la vista
al bello Espejo sin mancha,
al Sol mas puro, y hermoso,
que diò entre luces el Alva.
S. *Iuan.* Ay Maestro! Ay Dueño mio!
con què rigor que te ultrajan. *Vanse.*
La mutacion de Concilio, Cayfas, y Farisèos.
Cayf. No sosiego, no reposo,
al vèr como tarda tanto
este Jesus, que en espanto
tiene à lo mas animoso.
Los testigos que deponen
estèn prevenidos luego,
que yo á sus dichos me entrego,
pero à mi gusto dispongan. *Ruido.*
El uno, y otro gemido,
de este riguroso estruendo,
me dicen à lo que entiendo,
que à mis manos ha venido.
No se pierda la ocasion,
vengan promptos los testigos,
que ellos serán mis amigos,
si agravan la acusacion.
Fari. 1. Cada qual en realidad,
lisongeando tu gusto,
dirán de su trato injusto,
sin agraviar la verdad.
Sacan à Jesus los Sayones: y San Pedro, y San Juan recatandose.
Sold. 1. Que pueda mi impulso ayrado,
entre tanto castigar,
al castigo fatigar,
y de dar estoy cansado! *tase.*
Cayf. Todos callad, que yo quiero, (*Levanta*)
yà que se halla en mi Palacio,
recrearme muy despacio:
Es este algun Vandolero?
Eres quien en disenciones
traes al Pueblo alborotado?
què en esto ayan parado
tus consejos, y Sermones?
què con perfidos preceptos,
sin mirar inconveniente,
traes engañada la gente,
què te creen indiscretos?
terrible indigna malicia!
conmover al Pueblo tanto,
fingiendote que eres Santo,
pero se harà en ti justicia.
Huyeras de mi furor
si fueras Sabio, mas veo,
que te traxo mi deseo
à ser blanco del rigor.
Qué quisistes engañar
diciendo ser Dios! (què engaño)
mas todo ha sido en tu daño,
que aora lo has de pagar.
Pensaste que lo aparente,
de diabolico poder,
avia de hacer creer,
que eras el todo eminente?
Contra ti, para tu mal,

fulminaràn mil testigos,
y hasta tus mismos amigos,
depondràn en caso tal.
Ea, deponed, venid
aqui en mi misma presencia,
y segun vuestra conciencia,
lo que supiereis decid.
Testigo 1. Señor, en tanta querella,
ay mucho que discurrir,
y hasta en el mismo decir
la abundancia se atropella.
Testigo 2. Cosas inauditas vimos,
al parecer milagrosas;
pero todas estas cosas,
que eran malas conocimos.
Cayf. Què desvariar de testigos!
de mi presencia idos presto;
que mas parece, que es esto
darle à mi furor castigo.
Otros dos Iudios de la Turba, sirven de testigos.
Testigo 3. Nosotros (Señor) su exemplo,
pudimos siempre advertir;
le hemos oìdo decir,
que destruiria el Templo
de Salomòn alabado;
pudiendo sola su Ciencia,
darle con mas preheminencia,
en tres dias mejorado.
Esto digo en juramento.
Testigo 4. Esto mismo yo le he oìdo;
y escandalizado he sido
de tan temerario intento.
Cayf. Què respondes à estas cosas?
dá el descargo que te pido?
Mas no, que estàs comprehendido,
y ni aun à mirarme ossas.
Avrà tal atrevimiento!
què no habla preguntado!
con nuevo horror irritado,
al mirarle me impaciento. *Se levanta.*
Por Dios vivo te requiero,
me digas sin demasias,
si tu eres el Mesias,
Hijo de Dios Verdadero. *Sientase.*
Jesus. Al oìr tan alto nombre,
con profunda reverencia,
à tu limitada ciencia,
respondo, porque te assombre.
Yo soy Hijo de Dios vivo,
soy quien dices: mas tu engaño,
serà algun dia tu daño,
tormento, y dolor esquivo.
Yo soy, quien entronizado,
à ti, y à toda la gente
(en un Trono refulgente)
juzgue à su diestra sentado.
Y en aquel dia final,
soy quien estaré contigo;
burlate aora conmigo,
que todo es para tu mal.
Cayfàs. O sobervia! ò rigor fuerte!
blasfemaste, blasfemaste:
cessen los testigos, baste.
Todos. Es Reo digno de muerte.
Cayfàs. Què os parece su locura?
no le oìsteis blasfemar,
que se quiere intitular
Dios, y humana Criatura.
Todos. Muera el blasfemo traydor,
experimente su malicia,
lo fuerte de la justicia,
en el castigo mayor.
Soldado 1. Dadle, dadle, dadle todos.
Cayfàs. Soldados, ay le teneis,
y pues su locura veis,
maltratadle con mil modos.
San Pedro. Entre tal desasosiego,
mi Dios, mi Padre, y mi sèr!
si me podràn conocer?
quiero retirarme al fuego. *Vase.*
San Juan. Yo, desde aqui, rerirado,
el llanto, y dolor iguales,
siento dos veces los males,
de fé, y de amor obligado.
Soldado 2. Tira, tira de essa soga,
ponle en el cuello la planta:
afloxa de la garganta,
que parece que se ahoga.
Soldado 3. No le dès, picaro, mira,
que á ti te tengo de dàr:
Dale à Jesus.
de essa suerte has de aplicar,
à vèr quien mejor le tira.
Soldado 4. Dexad al fingido Dios,
que su singular poder,

parece no puede vér
quien es quien le dà, de dos.
Vaya, tapadle los ojos,
verèmos si es buen Profeta,
Vendanle los ojos
y cae de golpe en la treta
de saber quien le dá en ojos.
Soldado 1. Profetiza quien te ha dado,
Dale, y se retira.
que no ay duda lo sabrás.
Soldado 2. Con mucha piedad le dàs.
Soldado 1. Dale tu mejor, Soldado.
San Juan O quanta es vuestra paciencia,
Padre, y Señor de mi vida!
Soldado 3. Quien diere mayor herida,
goza de mas preeminencia.
Cayfàs. Basta yà, quitad la venda,
que la risa me maltrata:
Quitanle la venda.
Soldado, tu la desata,
que soy quien lo manda entienda.
Canta el Gallo, y sale San Pedro
San Pedro. Terrible importunacion!
Mirando à dentro.
mas JESUS su vista en mi,
Mira à JESUS.
reprende mi frenesì,
nacido de una traycion.
Me penetra toda el alma
aquella amorosa vista:
nuevamente me conquista,
Señor, porque estoy en calma.
O còmo à la letra hallo,
que dixisteis, que seria
el que presto os negaria,
y que avisaria el Gallo.
Mas este mi suspirar,
este anhelar, y gemir,
voy à una cueva à sentir,
y tal pecado llorar. *Vase.*
Cayfàs. Nobles Varones, yà es hora,
nos vamos à recoger,
porque sereis menester
poco despues de la Aurora.
Vosotros, Soldados mios,
en essa prision obscura
le velareis: su locura
le trae à estos devanèos,

A Dios, queridos amigos. *Vase.*
Fariseo 1. El te acompañe, Señor.
Fariseo 2. Aun es pequeño rigor
la fuerza de estos castigos.
Soldado 1. Todos serán centinela,
quedando a nuestro cuydado,
no sea que descuydado
nos la urda su cautela.
Soldad. 2. Entre en la triste prision,
donde nuestro rigor vea.
Soldad 3. Cada uno lo desea,
por mostrar su indignacion.
Vanse con Jesus.
San Juan. Señor, entre tal penar,
tal crueldad, y tal fatiga, *Silva.*
no sè à la Virgen què diga,
que el pesar la ha de acabar. *Vase.*
La mutacion de Ciudad. Baxa el Demonio de rapido.
Dem Ha del centro confuso de temores,
ha del averno mìsero de horrores,
ha del lugar de espanto,
que el mìsero quebranto,
entre horror inaudito,
es el lamento, confusion, y grito.
Dragones formidables de fiereza,
que haceis en el penar naturaleza:
pues veis que mi fatiga
crece, y no se mitiga,
y que mis congeturas
solo en el miedo estàn como seguras;
escuchad à mis voces, pues mis males,
solo al mal (nunca al bien) las miro (iguales.
Pero què estoy diciendo?
si la duda no entiendo,
y me tiène el cuydado
mas ciego, mas confuso, y deslumbrado.
Yo à Judas inspirè la venta hiciesse:
ò infelice de mi! nunca emprendiesse
lo mismo que me mata,
lo que en prisiones ata,
con mayor fortaleza,
el mìsero poder de mi grandeza.
No admite mi dolor le dè disculpa,
pues discurro salieron de la culpa,
en que estaban los hombres.
O fantasma! no assombres
esta desdicha mia,

mil veces sè que errò mi fantasìa,
no hallo cosa q̃ á mi no me confunda!
Tanto este hombre en la ciécia abũda,
que prevenir no dexa,
si en los males se quexa,
ò muero nuevamente,
à otro nuevo dolor, ó mal mas fuerte.
Mas q̃ adelanto yo q̃ un hombre muera?
acaso de desdicha salgo fuera,
porque muerte padezca,
aunque no la merezca,
pues le miro inocente,
q̃ à mi duda es mayor inconveniente?
En el tartareo lago se dè el medio,
como halle à esta pena algun remedio;
que cosas tan estrañas,
hacen boca cruel de mis entrañas.
O mi dolor me mate, ò pueda luego,
salir de mi dudar, fino del fuego. *Undese.*

ACCION SEGUNDA.

La misma prespectiva, y salen la Virgen, la Magdalena, y San Juan.
Virg. Dime Juan, dime hijo mio,
donde queda el bien que adoro?
cómo te apartaste del?
còmo le dexaste solo?
Magd. Mi Maestro, y mi Señor,
mi gloria, mi dicha, y gozo,
donde està? que el corazon
teme en su ausencia un assombro.
San Juan. Esta pena Virgen pura
que mirais, estos sollozos,
con que se anegan en llanto,
alma, corazon, y ojos,
es aver visto a mi Dios,
cercado de penas todo.
Al que tu adoras Señora
preso està, que humano monstruo,
á la traycion entregado,
fue omicida de sì propio.
En el Huerto donde oraba,
á su Padre Poderoso,
le prendiò la muchedumbre
de tanto ingrato, que al logro
de su mal mirada tema,
son basiliscos dañosos.
Preso, y maltratado al fin
le dexo en el duro escollo
de la Casa de Cayfas,
que Anàs le embiò á su Solio.
Pedro, y yo, que le seguimos,
vimos su pena, su ahogo,
el mal que ingratos le hacen,
à quien dà bienes à todos.
Pedro del temor llevado
negò à su Dios; alboroto
causò vèr su cobardia,
en este pecho amoroso.
Saliòse huyendo de alli,
quizà llevando tal odio
contra sì por lo cobarde,
que algun macilento soto
le serà triste morada,
en el rio de su lloro.
Pero mañana, Señora,
viendo su engaño, piadosos
le darán la libertad;
y mas teniendo en su abono
su piedad, y su inocencia,
que es el consuelo en nosotros.
Virg. Cessa yà, no puedo oìr
essa pena tan cruel;
ò Inocente, ò Justo Abél,
y quanto os harán sentir!
Entre el dolor, y el gemir, *Arrodillase.*
à Vos Padre Eterno clamo,
del Cielo à las puertas llamo,
mirame Padre amoroso,
que este dolor riguroso
nace de amor, con que os amo.
A Vos, Señor, le encomiendo,
á Vos, que assi lo quisiste,
que en vuestro Hijo consiste,
destruya el morir muriendo:
para que anime sufriendo,
clamo à Vos, mi vida llora;
pues viendo al que el alma adora,
padecer rigor tan fuerte,
quisiera ser con mi muerte,
de tal bien libertadora. *Levantase.*
O Pueblo desconocido!
ò infiel! ò duro, è ingrato!
porquè, porquè dais tal trato,
al que os ha favorecido?

tal maldad no se avrá oido;
boys alpides ponzoñosos,
tan crueles, è imbidiosos,
que no podeis consentir,
los rayos del Sol lucir,
y haceis sus hechos odiosos.
Mas Vos Jesus mio amado,
porquè fin mi padeceis?
porquè no os compadeceis
de un corazon lastimado?
tantas heridas ha dado
el cuydado al corazon,
que en triste contemplacion,
previne vuestro tormento:
ò triste dolor cruento,
que me cercas de afliccion!

San Juan. Consuelate Madre amada.

Magd. Vamos à ver á Jesus.

Virg. O mi consuelo, y mi luz,
què noche tan desdichada!
Era essa la posada,
donde avia de encontrar
à tu Cielo, vèr, y hablar,
à tu Magestad hermosa?
mas tu pecho no reposa,
si al hombre ha de rescatar.

San Juan. Vamos, pues, Madre, y Señora,
à esperar en la Ciudad,
indicios de novedad,
porque yà viene la Aurora.

Magd. Solo penas atesora
oy este pecho amoroso.

Virg. O fiero rigor monstruoso
de un Pueblo infièl, y tyrano!
Nada debeis á lo humano:
hijos vamos: no reposo. *Vanse.*

La mutacion del Concilio, y en èl Cayfas, Fariseos.

Cayf. No sosiegà mi pecho,
entre el temor confuso, que atesora;
y assi del blando lecho,
dexo el reposo, el dispertar la Aurora:
O terrible pension la del cuydado,
en que este Nazareno me ha empeñado!
y assi conformes todos,
decimos que á Pilatos se remita;
y admirarà en sus modos,
que la piedad al pecho le limita:
y mandele morir, que es el trofeo,
donde tiene sus auges mi deseo.
Venga à mi vista luego,
sacad de la prision obscura, y triste,
al que encierra este fuego:
aver si con el miedo se desiste,
de la confusa tema que es Mesias,
que prometen antiguas Profecias.
Yà el estruendo, y la quexa,
suena en el llanto, q apenas considero:
O! còmo me festeja,
y hace el pecho mas duro q el acero,
ver que entre yerros de su misma culpa,
su loca ceguedad no le disculpa.

Dentro. No valen sus encantos,
al lazo estrecho de fatal cadena;
y pues siempre hizo tantos,
porquè con uno no sale de su pena?
Ande, camine, porque està esperando,
quien harà que su mal vaya esperando.

Sacan los Soldados à Jesus con prisiones.

Cayf. Mezcla la risa, y rabia,
mi semblante, al mirar esta locura!
Su seriedad agravia,
y su conciencia muestra muy segura:
Su paciencia se admira! no se ha visto!
Responde la verdad, eres tu Christo?

Jesus Si no he de ser creido,
para què he de decir verdad tan clara?
Menos à lo que pido,
darà respuesta vuestra astucia rara;
ni à mi pena dareis libertad alguna,
que en mis males esta mayor fortuna,
que padezca assi es fuerza,
para ser sumamente entronizado,
à perpetua grandeza,
y à la diestra del Padre estè sentado;
que todos estos males son amores,
que brotan el pecho, por los pecadores.

Fari. 1. Que èl es Christo nos dice?
qué blasfemia tan grande, y tan enorme!

Jesus. Pues quièn lo contradicè?
Vosotros lo decis

Farif. 2. Maldad disforme!
acomular delitos, à un delito,
fingiendo ser el sòr de lo Infinito.

Cayf. Bastante causa es esta.
Muera el fingido Dios, justo fin tenga;
pues quando manifiesta,
que no ay delirio, q no se le prevenga:
debe nuestro cuydado, y nuestro anhelo,
proceder contra èl con justo zelo.
Llevadle al Presidente, (bre;
decidle q el Dios, que es Christo, y Hom
que no ay cosa que intente, (bre!
què horror no cause, q su mal no asom-
q examine, y sentence á nuestro gusto,
pues todos le tenemos por muy justo.
Decidle, que la Ley,
q imbiolable guardamos, la quebranta:
que el tributo del Rey,
que no se pague dice: y maldad tanta,
yá no puede sufrir nuestra justicia;
que vea la razon, y su malicia.
No tardeis, à su vista,
llevad, al que la nuestra enfada tanto:
El rigor no resista,
llore en la pena el indecible espanto:
Ea, marchad, llevadle en la aspereza,
que merece el fingirse suma alteza.

Sold. 1. Estas nuevas prisiones
con mas rigor aprieta mi cuydado.

Sold. 2. Padezcan sus acciones
la altivèz que demuestra este malvado.

Vase Jesus, Fariseos, y Soldados.

Cayf. Toda esta causa, à mi justicia entrego,
por ver si ay calma en mi irritado fuego.

Vase la mutacion de Pretorio, està Pilatos sentado, y sale un Fariseo.

Farif. Señor, el Docto Cayfas,
à que sentencies te entrega,
à Jesus de Nazareno:
pues observando la atenta
accion, que siempre mereces,
porque su causa se vea,
os pide, que dispongais
segun su maldad se muestra.

Pilat. Con què rigor que le tratan!
ò què barbara fiereza!
á lastima me ha movido:
con què alboroto que llegan.

Sacan à Jesus.

Dentro. Entrad donde con su vista,
sus grandes delitos lea.

Pilat. O què bien que hecho de vèr,
que no conforman sus señas
con lo que le imputan; pues
en su admirada modestia,
dà indicios, de ser aun mas,
de lo que el discurso piensa.
Què honestidad! què modestia!
aficion le tengo; pueda
mi cautela, hacer examen
de esta presente Inocencia.
Eres Rey de los Judios?

Jesus Tu lo dixiste.

Pilat. La tema
mayor de vuestrò juicio, *Se sienta.*
es bien que por menor sepa.
De què acusais este hombre?
que ay en el, que assi merezca
el rigor con que tratais
à quien Magestad obstenta?
porque al verle de este modo,
discurro, por cosa cierta,
que es mas odio, que razon,
y haceis á la Ley violencia.

Farif. 2. Oy noble Señor, venimos
unidos á tu presencia,
á que juzgues esta causa;
cuyos delitos pudieran
hacer tal eco en el mundo,
que extremecieran la tierra.
Se jacta de nuestro Rey,
que no dèn tributo al Cessar,
para acriminar delitos,
siempre à todos aconseja.
Con sus Sermones intima
nueva Ley; y no preserva
el Sabado del trabajo,
sin mirar que es nuestra fiesta.
En sin, èl es compendio
de la astucia, la cautela,
de la maldad, del rigor;
y hallà en su pecho se encierra
de varias supersticiones,
imaginaria apariencia.
Juzga su causa, y verás
ser nuestra acusacion cierta;
y mas quando los Prelados,
teniendo su causa, aprueba
examinaron sus culpas,
y á la muerte le condenan.

Todos. Que muera todos pedimos,

Todos. Que muera todos pedimos,
pues nuestra quietud altera.
Pilat. Bien vés las acusaciones,
que contra ti se fomentan,
dà descargo, dà disculpa;
burlalos con tu respuesta.
Pues si callado te miro,
indicios son de sospecha.
No respondes? què ay en ti,
que hago mysterio la idea?
Fari. 1. Al Juez desprecia callando.
Todos. Qué mas causa? muera, muera.
Pilat. Atended, que esse alboroto
acaba con mi paciencia:
y si segun vuestras Leyes,
hallais caso en que perezca,
llevadle, y allà juzgadle;
libertad bastante os dexa,
la comisson que os confiero.
O quièn librarle pudiera!
Fari. 2. Sin que lo mandeis Señor,
es bien que no se consienta:
pues nosotros no podemos
darle la muerte à qualquiera;
es menester lo mandeis.
Y si á causa manifiesta
negais el mandar dar muerte,
con una crueldad acerba,
harà en Vos ver sus delitos,
(que son mas que se ponderan)
à que à muerte le condenes;
no mas sus maldades crezcan.
Levantase Pilatos, y se acerca à Jesus.
Pilat. Por los Dioses què venero,
te ruego, que no suspensa
tengas tanto mi intencion;
pues en librarte se emplea
la voluntad que te tengo
de essa crueldad Hebrea.
Que no eres Rey, yà lo miro;
pues cercado de miserias,
no dice el trage lo eres:
aunque puedes por herencia,
tener drecho à la Corona;
ò porque fortuna adversa
harà que andes fugitivo,
obligando à ello tu estrella.
Jesus. Si esso que me preguntas,
bien de ti nazca, ò bien sea,
de otros dicho que preguntes,
yo no sè à que causa venga.
Pilat. No es conforme à mi intencion,
Nazareno la respuesta:
No es por lo que á mi toca,
sino porque tanto vea,
que debiendote quitar,
de que yo tu causa entienda,
por ser estrangero Juez,
à mi dictamen te entregan:
siendo todo su rencor,
decir que ungido Rey eras.
Jesus. No es de este Mundo mi Reyno,
como imaginas, que Esphera
mas superior la domino,
con magestad mas suprema.
Pues si fuera de este Mundo,
mis Siervos, en mi defensa,
pusieran sus Esquadrones,
y la libertad me dieran.
Pilatos. Tu dices que eres Rey, mas
de donde, no lo confiessas.
Jesus. Tu lo dices: que soy Rey,
tèn creído, porque sepas,
que en esto nací, y al Mundo
para esso vine; la excelsa
deydad, unida à lo humano,
porque testimonio diera
de la verdad; y todo aquel,
que á la verdad se me entrega,
me oye de buena gana.
Pilatos. Saber q es verdad quisiera. *apart.*
Jesus. Es del Cielo la verdad,
y por mi baxò à la tierra.
Pilatos. Atento he estado, Señores,
y no hallo caso, en que pueda
echar el fallo á su culpa,
todo inocente se muestra.
Con maña le he preguntado,
y me ha dado tal respuesta,
que en su candidèz admiro,
que no es digno de tal pena.
Decidme, què causa os mueve,
para que con tal sobervia
persigais à un hombre pobre,
solo, y entre tal miseria?
Fariseo 2 Muy mal aveis conocido

essas costumbres perversas,
sus errores, sus trayciones,
y que es quien à Galilèa,
con sus Leyes, y sus Dogmas,
la tiene toda rebuelta.
Pilatos. El ser Galilèo, dà *apart.*
á mi industria nueva fuerza;
y assi, el medio que discurro,
he de vèr si me aprovecha.
Pues, Señores, mi discurso,
lo que en este caso encuentra,
(sabiendo que es Galiléo)
se remita á Herodes; pueda
su justicia, como suyo,
disponer, porque no fuera
justo que en caso tan arduo,
(sin que me toque) yo entienda:
à èl le llevad, y su Causa,
segun sus meritos sean
sentencie.
Fariseo 1. Esso es dár al pecho,
con la dilacion mas pena;
y pues no tiene remedio,
á què nuestro enojo espera?
Pilatos. Frustre de sus intenciones
el furor que los despeña:
los Soldados de mi guarda,
en conforme orden puesta,
formen una Compañia,
y estorven que algo suceda.
Fariseo 2. Se harà, Señor, como mandas
Pilatos. Divinos Cielos, quisiera
ser arbitro en esta Causa,
por destruir sus quimeras.
Vase; y los Soldados, y Fariseos se llevan à Jesus. La mutacion de Ciudad.
Salen San Juan, la Virgen, y la Magdalena.
Virgen. A donde el Sol que adoro,
dulce bien de mi vida,
podrà encontrar una alma,
que à su dolor espira?
Magd. Dònde podrá mi llanto,
en el mar que destila,
fluctuando, encontrar
el puerto, que me anima?
San Juan. Venid por esta Calle,
Madre, y Señora mia,
que và por aqui, dice
esta confusa grita.
Virgen. O Cordero inocente,
exempto de malicia,
què desdichas padeces,
por librar de desdichas!
Magdalena. O Isaac de la gracia,
y cómo te combidas,
humilde al sacrificio,
porque el Infierno gima! *Vanse.*
La mutacion del Palacio de Herodes; Sala magnifica, Trono Real, y sentado el Rey; y Cayàs, y Consejeros, de pie.
Herodes. En mi vida tuve gusto,
ni fue mayor mi deseo,
que esperar vèr este Reo,
que está en opinion de justo:
acà con mi idèa ajusto
mmayor entretenimiento;
pues no vendrà al pensamiento
cosa que quiera idéar,
que no haga executar,
entre la risa, y contento.
Y assi, por dicha lo tengo, *ruido dent.*
que Pilatos le remita;
mas yà la bulla, y la grita
dicen que está aqui, prevengo
el cuydado, y me mantengo
en lo mismo que propuse,
que yo sè, que no reuse
hacer de su genio alarde,
porque mi poder le guarde,
aunque el Pueblo mas le acuse.
Sale un Soldado.
Soldad. Como mandaste, Señor,
acompañamos al preso.
Herodes. Y zelo por el excesso
de tan terrible furor:
oy es mi gusto mayor,
libre está de mi sentencia,
pues con toda mi potencia
librarè su habilidad:
dichosa casualidad!
ponedle aqui en mi presencia.
Entran á Jesus.
Cayàs. Señor, tu piedad no uses,
porque es mucho su delito.
Herodes. Por esso el rigor limito,
no de essa suerte le acuses;

por lo que digo reuſes
por aora aconſejarme:
dexa, pues, que deleytarme
por aora ſolicite,
y no el guſto me limite
con lo ſupueſto acordarme.

Cayfàs. Pues os ſirvo de eſſa ſuerte,
es fuerza que os obedezca.

Herodes. Cercate, JESUS, merezca
admirar tu impulſo fuerte;
mira que ſoy quien tu muerte
puede eſtorvar; no te eſpante
del rigor cruel ſemblante:
yo ſoy quien hago la ley,
yo ſoy quien mando, ſoy Rey,
y ſoy quien tienes delante.
Eſſe rigor, con que os tratan,
prometo que he de vengar;
no os avian de ultrajar
del modo, con que os maltratan:
parece que ſe deſatan
las iras para el caſtigo;
(no sè còmo me mitigo)
pero yo os defenderè,
y à ellos caſtigarè,
y ſepan que yo lo digo.
Pero cómo has alcanzado,
en una tan corta edad,
tan gigante habilidad,
ſiendo en todo ſublimado?
Sabed que eſtoy admirado
de ſus milagros, Señores,
es eſpejo de primores;
pero no, no os aſſombreis,
porque aora los vereis,
con mas acierto mejores.
Mas dime ſi eres Mesìas,
à quien en confuſos modos
eſtán eſperando todos,
ſegun ſon las Profecìas?
Dònde naciſte? en què dias?
qual es tu eſtrella importuna?
qué es de tì? de tu fortuna?
por què el Pueblo te perſigue?
por què tal crueldad te ſigue?
no niegues coſa ninguna
Por qué guardas tal ſilencio?
no me hablas? no reſpondes?
por què haſta el acento eſcondes?
mira que no te ſentencio:
mas no hablaràs, porque el necio
furor de eſte Pueblo ayrado,
tu diſcurſo ha acobardado:
mira que yo eſtoy aqui,
no temas ſu frenesì,
ſi de mi eſtàs amparado.
Lo que te digo has de hacer,
quede de tus hechos nombre,
y tu poder nos aſſombre,
que es muy grande tu poder:
haz preſto aqui parecer
un Jardin, de flores lleno,
que en delicioſo, y ameno,
Eden, embidia le tenga;
y haz que eſſe ayre mantenga
tu cuerpo, al desliz ageno.
Por donde tus pies pilaren,
haz un fingido teſoro,
ſiendo al contacto de oro,
lo miſmo que ellos hollaren.
Y ſi algun eſſorvo hallaren
tus ocultos penſamientos,
muda, muda los intentos,
dexa el oro, y el jardin,
y tu pecho, un Serafin
dè, que ſe eleve en los vientos.
Nada executas? què es eſto?
que en fin te debo tan poco? *ſuſpendeſe*
por què me traeis un loco?
quitadle delante, preſto.
Tu delito es manifieſto,
tu cautela burlarè,
y el caſtigo te darè,
que tu locura merece,
ò quanto mi enojo crece!
pero yo me vengarè.
A voſotros os le entrego,
pues à eſto me preciſa,
trocar enojo por riſa:
haced lo que os mando, luego,
y en el irriſorio juego,
le dè el golpe ſobrealtos,
yà que ſentidos tan faltos,
hacen no pueda ſentir;
y ſi al fin ha de morir,
ſe le remito á Pilatos.

Sold. 1.

Soldado 1. Venga acà el Señor de todo,
que un veſtido le he de dár.

Soldado 2. No nos queda que dudar,
que ſe portarà con modo.

Viſten à Jeſus de veſtidura blanca.

Soldad. 1. O qué bien que le acomodo!
no parece, sì, á Narciſo. *Silvo.*

Herodes. Pues que tanto mal ſe quiſo,
le direis al Preſidente,
que el que muera es conveniente,
que no eſtè al mandarlo omiſo.

Vaſe Herodes; llevanſe à JESUS; ocultaſe el Palacio, y baxa un Angel.

Recitado.

Angel. El corazon, el pecho empedernido,
á lagrimas ſe mueſtre derretido,
pues mira al Criador lo que padece,
y que la anguſtia, y pena le eſtremece.

Aria. Dolor, mortales,
lagrimas pido,
que eſtà rendido
el mas fino amor,
Y entre los males,
por darte vida,
ſufre la herida
de infiel rigor. *Buelo.*

La mutacion de Pretorio, y Pilatos ſentado.

Dentro. Sea el golpe mas piadoſo,
de ſu vida parafiſmo.

Pilatos. En confuſa baraunda,
de tanta impiedad el grito,
parece los ojos miran,
un confuſo torvellino.
O què barbaras acciones!
no miras, Pueblo enemigo,
que no merece impiedades,
quien culpa no ha cometido?
Mas yà la Turba en la Plaza
ſe mira: Cielos Divinos,
què hace en tanta confuſion?
tu Deidad me dè el auxilio.

Salen los dos Fariſeos.

Fariſ. 1. Yà, Señor, ſegunda vez,
al que es de la muerte digno,
el Rey buelve à remitirte;
y te pide, que no omiſo
eſtès en dàr la ſentencia;
pague ſu culpa: diſtintos
examenes à ſu Cauſa
ha executado, y altivo,
ha deſpreciado mirarle,
ultrajando ſu dominio.

Pilatos. Archivo de piedad, y de fiereza,
en confuſo Babél, ciego me miro;
es blanco el penſamiento, donde tiro
la bala de piedad, porque me es fuerza:
acierta mas el tiro con deſtreza
al Pueblo injuſto, y ſu rigor admiro,
bomito incendios, ſi un bolcan reſpiro,
quàdo miro ſin cauſa eſta èterèza:
culpale Herodes, pero poco entiende;
apagame el furor, ver la inocencia;
la llama el Pueblo, con aſtucia enciéde,
yo lè hallo ſin culpa en mi conciencia:
que yo le culpe, es lo que pretende,
y en culparle, no encuentro la licècia.

Fari. 2. Què dices, Señor, què dices?
parece que penſativo,
mudo temor te acobarda?
tu Ciencia mueſtra, y tus brios.
Entradle preſto, y no tarde
nos ſaqueis de eſte conflicto.

Sacan los Sayones à Jeſus.

Pilat. Deſde el cabello à la planta,
ſus perfecciones admiro;
y no sè con què razon,
quieren que execute impìo,
el que à muerte le ſentencie
al que inocente examino.
Sabed nobles Fariſeos,
que con juſta cauſa os pido,
no procureis tal ſe haga;
que conſeguis ſi diſtingo,
con una ſentencia injuſta,
muerte, que no ha merecido.
Què os aprovecha que muera?
à vueſtros males què alivio?
ſi no os agravia, porqué?
haga lo noble ſu oficio. (tramos,

Fari. 1. Si en dudas tan crecidas te encò-
quando la cauſa à la razon ſe ajuſta;
ſiendo ſu muerte lo que deſeamos,
por ſer el que lo mandes coſa juſta:
Porquè aſsì lo reuſas,
y buſcas al pretexto mil eſcuſas?
Dexa que males tantos

ſienta

ſienta en la pena, miſeros quebrantos;
y no lo liſongero
quite el juſto caſtigo à un echicero:
Y pues los hombres doctos lo mãdaró,
ſiendo ello juſto, bien lo ſentenciaron.
Mañana, que es la Paſqua, ſe nos niega,
que rectos caſtiguemos ſu oſſadia:
Herodes, para eſto te lo entrega,
porquè en mãdarlo mueſtras cobardia?
Hazlo Señor ligéro, (ro,
deſeche el mundo à eſte Monſtruo fie-
pues puede ſi ſe libra de eſte modo,
crecer en ſu poder, turbarlo todo.
No es rencor vengativo,
pues pudiera ſu aſtucia fugitivo,
ocaſionar mayores tyranias,
ſi aora por verle aſsi, tãto te fias. (põgo
Pil. Què harè (aydemi!) ſi à quãtos medios
parece contradice el rigor fiero:
Sea el eſſencial, el que diſpongo,
aver ſi ſalgò yo con lo que quiero.
Es vueſtra regalia,
(que à tan gran direccion juſto ſe fia)
pues ſin q̃ ſe atribuya à fuerte exceſſo,
cada año ſe dà libertad à un preſo:
haciendo mayor ſea
vueſtra piedad invicta en lo q̃ emplea.
pues libra de la muerte con la vida,
al que fue robador, fuerte omicida.
Uno que excede en todas las maldades,
llamado Barrabas, norma del vicio,
eſcuela donde aprenden las crueldades;
yá la ſentencia tiene del ſuplicio:
Ved de quien es la ſuerte,
y libre ſea oy de dura ſuerte,
pues comparado aquel con eſte Juſto,
à eſſe Sabio dictamen yo me ajuſto.
Barrabas atrevido,
Jeſus ſin culpa, triſte, y afligido:
Barrabàs es de todos muy mal viſto,
qual de los dos quereis, à èl, ò à Chriſto?
Todos. Que viva Barrabas decimos todos,
y muera Chriſto, q̃ es quien lo merece.
Pilat. O fiera ingratitud! ò malos modos
el corazon de oìros ſe eſtremece.
No os hablan la el mirarle, (le
ſi os hablan lò algun tiẽpo el eſcuchar
toda eſſa tema en el rencor eſtriva,
qual de los dos decid quereis q̃ viva?
Todos. A Barrabas queremos,
y à Chriſto cõ ſu muerte fin le demos.
Crucificalo luego.
Pilat. Ha ſaña fiera! (ra!
que el malo viva, quando el Juſto mue-
pero eſperad, que yo quiero
complaceros en un todo:
Mando à Barrabas ſe ſuelte,
mitigueſe el alboroto:
y á Jeſus, nuevo caſtigo,
acà en mi idea diſpongo.
Es ley à voſotros dada,
que ſin ceder riguroſos,
quarenta azotes ſe dèn
al condenado: no eſtorvè
es eſte de vueſtra ira;
pues yo quiero, que eſto propio
ſe execute con Jeſus.
Mis Miniſtros no piadoſos
caſtigaràn là altivèz
que ſuponeis; y al eſcollo
del valor de cada uno,
darà el eco en el ſollozo.
Fari. 1. Condeſcendemos con eſſo;
pero hemos de ſer noſotros,
quien paguemos los verdugos,
à tropos de nueſtro en ojo.
Pilat. Hagaſe lo que quereis:
O ſi aſsi mi intento logro! *ap.*
Mas antes que eſto ſe haga,
agua traedme: No ſolo
mi intencion ſea la limpia,
mas lo exterior que conozco,
que padece la inocencia,
y no merece tal odio.
Traen una Palanca, y Pilatos ſe lava las manos.
Pilat. Yá Satrapas, Sacerdotes,
Eſcrivas, Letrados Doctos
os doy guſto; mas ſi errados
procedeis, en nada toco
la culpa en eſta faccion,
ſu ſangre caerà en voſotros.
Todos. Sobre nos, y nueſtros hijos
caygà pues ſu ſangre.
Pilat. O monſtruos!
y què fiereza ſe iguala

á una Junta de imbidioſos:
Paſſad á Chriſto al lugar
donde caſtigue ſu arrojo:
O quanto cueſta el fingir! *ap.*
deme mi induſtria ſocorro *Entraſe.*
Fari. 2. Pues en eſte patio, que
cerca ſe vè del Protorio,
aſſegurad en un marmol,
à tanto bronce animoſo.
Sold. 1. Manos á la obra pues.
Sold. 2. Anda traydor.
Sold. 3. Poco oprobio.
Llevanſe à Jeſus los Sayones, y ſe quedan los Fariſeos.
Fari. 1. Yà en la Columna, parece
(que ſirve al patio de adorno)
unido con ſu dureza,
ſus brazos le cruzan todo.
Fari. 2. Què bien travan los cordeles!
La impiedad ſirve de aſſombro:
Mas yà los golpes empiezan,
que arroja el valor heroyco.
Suenan golpe de cadena.
Fari. 1. No os rindais fuertes Miniſtros,
que yo la paga os abono;
ni à los ſuſpiros que exala,
le dé el amago ſocorro.
Fari. 2. Yà las eſpaldas, pedazos
hizo el hierro, Nilo hundoſo,
que en ſiete mil bocas vierte
infinidad de humor rojo.
Sin ceſſar los golpes.
Fari. 1. Yà aquellos deſmayaràn,
y aſsi es bien que vayan otros;
y bolviendo las eſpaldas,
ſupla el pecho aquel eſtorvo.
Fari. 2. Aſsi parece lo hacen,
y nuevo latigo bronco,
en los nudoſos cordeles,
mezclan crueles abrojos.
Fari. 1. Mas ſi intenta el Preſidente,
que cedamos, nuevo ahogo,
padecera ſu intencion,
ſiendo à ſus palabras troncos.
Apartanſe los Fariſeos como à conſulta, y ſalen la Virgen, la Magdalena, y San Juan.
Virg. O Señor! què dolor,
paſſa mi pena triſte!
mas aquel fiero golpe,
que en mi pecho da, dice.
San Juan. O què juſta triſteza
padece tu amor firme!
y que el corazon ſiente,
ſolos los ojos dicen::
Magd. O Señor! que à los golpes,
que crueles deſpiden,
la ſangre les reſponde,
por boca de rubies.
Mas Madre amada mia,
en tu alivio permite,
demos ſocorro todos,
ſi al dolor es poſsible.
Virg. Dexadme ya, dexadme,
Mirando que me aflige,
vèr que tanta impiedad,
al Juſto Abèl caſtigue.
San Juan. El llanto ſuſpended,
no el cordel tanto tire,
que ſirva mas de ahogo
la pena que os oprime.
Virg. Dexad que compañera,
eſſé para aſsiſtirle,
dexadme que le vea,
dexad que el mal le alivie.
Mas Vos dulce Jeſus,
al rigor tan humilde
cercado de congojas
conſentis que os caſtiguen?
Adorado Hijo mio,
à mi pena permite,
que te acompañe anſioſa,
quien entre llanto gime.
Como á tus tiernas carnes,
con el golpe laſtimen;
dàn en el corazon,
y el eco lo repite.
Aſsi los pecadores,
con penas inſufribles,
maltratan la hermoſura,
en quien el bien conſiſte.
San Juan. Pues vamonos Señora,
no eſſa gente regiſtre,
que noſotros lloramos,
y à nuevo mal le inſpire.
Virg. Ay Jeſus adorado! ay dulce Dueño!

 que

que sin ti es mas dolor lo que padezco.
Vanse, y Pilatos buelve á salir al Pretorio.
Pilat. Yà parece, que cansados
de navegar entre sangre,
fracmentos de pena dexan
en estampadas señales.
Sale un Soldado.
Sold. Señor, todo el Pueblo Hebreo,
dice, que el reo alabarse,
de que era Rey blasonaba:
y assi te piden, que mandes,
que para darle contento,
entre la burla, y ultrage,
les muestres su Rey.
Pilat. Me place;
llamad mi gente, quien haga
lo que el caso pide: Acabe *Vase el Sold.*
mi confusion, pues suspenso,
cada accion es admirarme.
Los Centuriores, y amigos,
entren conmigo, y no passe
otro, que para testigos
de tal rigor ay bastantes.
Entrase Pilatos.
Fari. 1. El dia nos dá la prisa,
que dexa considerarse,
y assi es bien que con su muerte,
à impulsos nuestros despache.
Fari. 2. No ay duda, de que el rencor,
hace supuestas maldades:
mas decir que es Dios, y Rey,
acrimina mas el lance.
Manifiestase Jesus sentado, coronado de espinas, una caña por Cetro, atadas las manos, un cordèl al cuello; y Pilatos à su lado derecho, y algunos Soldades.
Pilat. Veis aqui el blanco de todos,
que el furor, desfigurarle
ha hecho, que no parece
lo que fue, segun sus carnes,
á lo repetidos golpes,
son llagas, ò cardenales.
Ecce homo: Pueblo mira,
que yá no queda al corage,
que executar de rigores,
esto por castigo baste.
Todos. Danosle, y en una Cruz,
todos sus delitos pague.
Pilat. Mirad, que es de vuestra casta;
dexad que libre se escape,
que yá basta de castigos:
quando admirais, que no es facil,
ser cierto lo que supone,
pues que no puede librarse.
Todos. Manda que se crucifique;
Venga Señor al instante,
muera, muera el atrevido.
Pilat. No sè què medio se halle;
èl es inocente, y yo
confuso estoy, pues podrame
poner mal, el odio de estos
con el Cessar, si el desayre
les hago de darle libre:
y si le entrego, à que acaben
con su vida, en nada cumplo
con lo que debo, y que clame
contra mi, su sangre justa,
quando temo condenarme.
Quiero examinarle mas,
por si puedo libertarle.
Se lleva Pilatos à Jesus.
Fari. 1. No Señor, no Presidente
esse fingimiento, hablande
tu corazon, quando Rey,
astuto quiso aclamarse.
Y es ley, que quien tal hiciesse,
que padezca muerte infame:
Muera, muera, y de una vez,
á tanto mal satisface.
Todos. Haced justicia Señor.
Sale Pilatos.
Pilat. Còmo quereis, que en ultrage
de la justicia, haga yo
lo que no debo; y que mate
aquel que advierto sin culpa?
Fari. 1. Pues dexa para dudarse
su delito, quando altivo,
dice que es Rey?
Pilat. Esperadme,
vereis que á compassion mueve
el mal con que le tratasteis *Vase.*
Fari. 2. El es herror idaudito,
pues aun movimiento facil,
se hace cadena el discurso,
siendo un siglo cada instante.
Fari. 1. Se deshace la pacienca,

con

con lo que Pilatos hace,
en dilatar la sentencia:
y no espere que se aplaque
del Pueblo la sedicion,
sin que à su intento despache
lo que pedimos, y es justo;
y su omission es culpable.
Encima del Pretorio ha de aver un balcon, por el que assoma Pilatos à Jesus.
Pilat. Mirad à vuestro Rey en tal desvelo,
que à ser capàz de llanto fuera el Cielo,
el primero que aljofares vertiera,
y en negro luto, su lucir vistiera.
Baste yà de tormentos, y de males,
pues solo de ser hombre, dà señales:
de sangre el suelo tan copioso inunda,
que en sus arroyos, nuevo mar redunda.
En fines vuestro Rey, tened clemencia,
mirad su padecer, y su paciencia.
Baxase Pilatos, y ocultase Jesus.
Fari. 1. No tal cosa Señor os concedemos,
pues solo al Cessar, por Señor tenemos:
Su Ley, que muera mãda, quien ossado,
invierte el orden, que real ha dado.
Por esso es digno, que sentencies luego
á que acabe su error, tenàz, y ciego.
Sacan à Jesus, y Pilatos se sienta en su Solio
Pilat. Què cõfusion! què pena! què recelo!
intiman à mi pecho un desconsuelo.
No sè què elija; mas el Rey primero,
tenga lugar aora, y justiciero
admire la inocencia mi ossadia,
y no lo pierda todo en solo un dia.
En la Silla me siento, tiembla el alma!
la sentencia he de echar? terrible calma!
Venciòme la grandeza,
haciendo el interès naturaleza.
Llamad mi Secretario,
accion terrible! intento temerario!
En fin, lo injusto quiero?
sin duda el corazon tengo de acero.
Mas venza el mãdo, y el poder à todo,
quãdo fiel me establezco de este modo.
Sale el Secretario.
Secret. Manda Señor, que obediente
me tienes á tus preceptos.
Pilat. Bien sabeis el alboroto
á que conmovido el Pueblo,
piden que se crucifique
Christo, ò Jesus Nazareno.
Escrivireis la Sentencia,
y à su gravedad atento,
lo que dicen tantas voces,
constarà por el processo.
Secret. Sin omitir circunstancia,
vereis, como os obedezco.
Escrive el Secretario.
Pilat. Yá no os quexareis de mi,
quando veis, que condesciendo
con vuestro gusto; no obstante,
que en esta Sentencia temo
el fallo de mi desdicha,
y la cumbre de mi riesgo.
Mas por no perder la gracia,
que al invicto Cessar debo;
y porque debo tambien
tener al Pueblo contento,
echa el resto la ossadia,
operando un desacierto.
Secret. Yà, Señor, que firmes falta.
Pilat. Venga, pues, aunque està yerto
el corazon, que oprimido
à tanto ardor es de yelo.
Firma Pilatos.
Leed en publico aora
el fatal fallo que he hecho;
Lee el Secretario.
Secret. Yo el Presidente Pilatos,
Juez (por el Romano Imperio)
de la gran Jerusalen:
cuya potestad obtengo,
por el Augusto poder
del grande Cessar Tiberio.
En mi Palacio Real,
à muerte de Cruz condeno,
à un hombre, que disfrazado,
llaman Jesus Nazareno:
porque con mil sediciones,
al Pueblo lleva rebuelto.
Hijo de Dios se intitula,
y con sofismas supuestos,
conmueve con nueva Ley,
dogmas nuevas proponiendo.
Dice, que de Salomòn,
el Augusto Regio Templo;

pro-

proponia deſtruìr,
y en tres dias darle hecho.
Que al Ceſar no dèn tributo
aconſeja, en velipendio
de la Auguſta Mageſtad:
A cuyo mordàz intento,
la Sentencia correſponde,
de eſte aſtuto Galileo.
Pudo con triunfos, y palmas,
el Pueblo ignorante, y necio,
dar à ſu entrada por lauro,
alabanzas, y contentos.
ocaſionando ſu aſtucia
à ſemejantes exceſſos.
Y viſtas eſtas maldades,
para publico eſcarmiento,
mando (como dexo dicho)
que en un formidable Leño,
padezca muerte afrentoſa,
digna paga de ſus yerros.
Y por las publicas calles,
dando pregones diverſos,
haſta el ayre eſcandalice,
de tanto horror el compendio;
y al Calvario conducido,
pague alli ſu atrevimiento:
cuya Sentencia expreſſada,
el pregon vaya diciendo:
Que en la Cruz que lleva muera,
en la que mando; un letrero
ſe ponga, en diſtintas voces;
de latin Hebreo, y Griego;
que diga, eſte es Jeſus,
el llamado Nazareno,
Rey de la Judayca gente,
y como tal, para en eſto.
Mando, pena de la vida,
nadie eſtorve el cumplimiento,
que en mi Sentencia promulgo:
pues fundada en los Decretos
del Romano Conſiſtorio,
por ſu miſma Ley ſentencio.
Oy veinte y cinco de Marzo,
año cinco mil, doſcientos,
de la Creacion del Mundo;
preſidiendo en el govierno
de la inferior Galilea,
Poncio Pilatos el recto.

Poncio Pilatos, Juez, y Governador de la inferior Galilea, por el Imperio Romano.
Por ſu mandado: *Lucio Sextilio, Secretario, por el Imperio Romano.*
Pilat. Ya el rencor, y yà la ira
ſe empleò, vueſtros deſeos
yá ſe han llegado à cumplir;
yà di la Sentencia, viendo
la poca culpa que tiene,
el miſmo que yo ſentencio,
Todos. Digna paga a ſus maldades,
pague los males que hà hecho.
Pilatos. Ay le teneis, id aora
lo que he mandado cumpliendo. *Vaſe.*
Fariſ. 1. No ſe omita diligencia,
mirad que es muy corto el tiempo.
Dentro. Ay vá en la que ha de pagar
los paſſados delaciertos. *Sacan la Cruz.*
Sold. 2. A fuera, que eſte Eſtandarte,
aunque peſa, es embeleco.
Baxan à Jeſus del Pretorio, y le llevan donde eſtà la Cruz.
Jeſus. O Cruz, eſpoſa eſtimada,
hallada de mis deſeos,
vén a mi, amada mia,
dadme tus brazos, que en ellos,
trono, y altar formarè,
que ofrezca á mi Padre Eterno!
Para morir en ti, fue
deſcender del alto Cielo;
y por ti, y mi ſangre eſtà
para los hombres abierto.
Abrazadme mas, querida,
recrea à tu dulce Dueño,
que admito de voluntad
ſacrificio tan cruento.
Cargan à Jeſus la Cruz.
Muſica. Adore el Cielo, y la Tierra
eſte Celeſtial Madero,
que ſiendo conſuelo al Mundo,
ſerá terror del Infierno.
Mientras canta la Muſica, dando dos, ò tres paſſos, darà la primera caìda.
Centurion Vamos marchando, Soldados,
no ſe dilate el intento. *Vanſe.*
Sale Judas, recelandoſe, y mirando dentro, y le ſigue el Demonio.
La Virg. dent. Judas, mira, atiende, eſcucha,
di,

di, porquè no me reſpondes?
Judas. No reſponderè, ni el roſtro
bolverè, aunque tus voces
me llamen, Maria, mas,
pues mi tormento no oye.
Demonio. Deſeſperate, què aguardas?
pues la maldad mas enorme
de tu rencor, en la tierra,
de los hombres no ſe eſconde?
Judas. Me delatè, y el dinero
lo tirè à los Sacerdotes,
confeſſando, que la ſangre
del Juſto vendì, y conformes
dixeron: què ſe nos dà?
miraraslo bien entonces;
que eſto es darle à mi traycion
lo miſmo que correſponde.
Demonio. Ni en Dios hallaràs piedad.
Judas. O! eſta ponzoña me ahoguè,
pues ni en la tierra, ni el Cielo
podrè encontrar quien abone
la cauſa de aver à un Juſto
hecho que muera; que al doble
trato, de mi intencion fiera,
ocaſionó los diſformes
males, que eſtà padeciendo,
ſin que leve culpa noten.
En Dios, piedad no hallarè?
Demonio. No la eſperes, y aſsi, borre
tu muerte la ingratitud,
y lo mal que correſponden
al amor de tu Maeſtro;
pues dàs por bienes, dolores:
un cordèl à tu garganta,
à tu miſma ambicion poſtre.
Judas. Eſto ha de ſer, de aquel arbol,
que en aquel boſque ſe eſconde,
me he de colgar, pues parece,
que ſolo ſe advierte el boſque.
Què horror! què furia! què males
me cercan! mas los temores
depongan la cobardia;
el pecho ſe helò, y conoce,
el que todos le aborrecen,
y fixo en el mal; inmovil
el corazon pronoſtica
que es reo de accion tan torpe.
Muera yo, y por mis entrañas
el tóſigo mortal brote,
ſiendo boca, que publique
en triſtes confuſas voces,
que acaba rabiando, quien
viviò fiera, ſiendo hombre.
Demonio. Ven, que en mis terribles manos.
daràs fin, y en algo logre,
ſi no alivio à mi deſeo,
deſcubrir nuevas acciones. *Vanſe.*
salen la Virgen, San Juan, y la Magdalena.
Virgen. Divino Jeſus mio, *Suenan clarines*
que la impiedad Hebrea
obſcurece tus luces,
manchàdo el roſiclér, ý à mi me aliéta.
Magdalena El ſon triſte nos dice,
que la injuſticia, cerca
ſe advierte de eſta Calle,
empleando el rigor en tal paciencia.
San Juan Aqui nos retiremos,
y en pena como eſta,
mudos los ojos lloren,
y el acento en el pecho dè la ſeña.
Sale Jeſus con la Cruz, el Centurion, Soldados, y Sayones; y tocan caxas, y clarines.
Centur. Suſpenda el sòn terrible,
el pregon, y trompeta,
por dar lugar que el eco
reſponda triſte, ſi reſponde à peñas.
Magd Ay, Señor! ay mi Dueño!
còmo, mi amor, os llevan!
qué injurias, y què agravios
os hace el Pueblo infiel, ý aſsi padezcas?
San Juan. Ay dulce Maeſtro mio,
que el corazon me tiembla;
todo yo me eſtremezco,
y la ſangre, al miraros, ſe me yela.
Virgen. Adorado Hijo mio,
precioſiſsima Perla,
que la ſangre te falta,
quando tu ſangre es quien nos remedia.
Eſſa Cruz tan peſada,
que Adlante la ſuſtentas,
coronado de eſpinas,
cordeles, y Verdugos, que te cercan.
Aunque helado yá el pecho,
el corazon no alienta,
mis brazos, Hijo mio,
el trono à tu dolor, y mi mal ſean.

Eſtas lagrimas mias,
pues tantas ſon, pudieran
labar tu roſtro hermoſo,
Sol, que eclipsò tan barbara fiereza.
Abrazame Hijo mio,
Abraza à Jeſus Maria.
dulce adorada prenda,
conſuelo de mi vida,
unica dicha, y gloria verdadera,
quién de eſſa ſuerte os puſo?
Y en viſta tan funeſta,
hizo ſombràs las luces,
y de horrores viſtiò à las Eſtrellas?
Eſſa Cruz Dueño mio,
que os oprime, y moleſta,
dadmela à mi, que quiero
aliviaros del mal, que aſsi os aquexa.
De Vos no he de apartarme,
haſta que con Vos muera,
ò hermoſura del Cielo!
por cuyo bello influxo, todo alienta
ay! que al ver tal dolor, *Muſica triſte,*
ay! que al ver eſta pena, ay! &c.
fallezco yà Hijo mio, ay! &c.
ay! ay! ay de mi! mi Dios clemencia.
Repite todo el verſo la Muſica.
S. *Juan.* No de eſſa ſuerte, ò Virgen! *Silvo.*
entre anguſtias fallezcas.
Magd. Mitigad el quebranto,
Madre, Señora, y Abogada nueſtra.
De las quatro tramoyas deſcienden quatro Angeles, cuyos verſos repite la muſica.
Ang. 1. Virgen, Madre Soberana,
intacta, perfecta, y bella.
Ang. 2. Conſuelate pura Roſa,
pues Dios aſsi lo decreta.
Ang. 3. El inmenſo te conforta.
Ang. 4. Alabad ſu Omnipotencia.
Ang. 1. Cielos, Angeles, y hombres.
Ang 2. Llorad viendo eſta tragedia.
Aora empieza la Muſica à repetir.
Ang. 3. Las luces ſombras arraſtren::
luto triſte las Eſtrellas.
Tod. Pues padece el Señor de ſuma alteza.
Virg. Alabente Dios mio *Buelo.*
hombres, Cielos, y tierra.
Apartaſe la Virgen de Jeſus.
Sold. 1. No nos falta otra coſa,
ſino que las ternezas,
ſe gaſten en el tiempo,
que el rencor, y la ſaña nos eſpera.
Virg. O Sangre Conſagrada!
mis labios te veneran,
te adoro, y reverencio,
mas el animo yá, faltan las fuerzas.
Sold. 2. Es impoſsible ſiga
la cumbre que ſe eleva,
del Monte del Calvario, (da.
y aſsi es bien, que aliviado en èl aſcien-
Sold. 3. Un hombre alli parece,
que róbuſtès obſtenta,
llamadle, que en la paga,
lo mas dificultoſo ſe franquea.
Sacan violento al Cirineo.
Sold. 1. Yà Señor eſtà aqui.
Sold. 2. Pues ſed conſtante Adleta,
y ſereis el ſegundo, (za.
que inmenſo peſo oprima vueſtra fuer-
Cirin. Eſpanto dà el mirarlo!
y el aliento me tiembla!
mas ſi fu mal alivio,
el pecho no cabarde ſe detenga.
Yà Señor humanado,
la cauſa es manifieſta:
que ſon los pecadores, (van.
los que tan triſte, y tan llagado os lle-
Venga á mis brazos pues,
y Celeſtial Vandera,
aunque en guerra eſtá aora,
el conſuelo, y la paz ſerà por ella.
Fari. 1. No es piedad en noſotros,
mas porque no perezca;
y no logre el intento, (ra.
que no en la Cruz, y en el camino mue-
Sale la Veronica.
Veron. Què confuſion terrible,
que el horror alimenta,
es la que ſe examina? (bla!
mas ay Cielos, q̃ al verle el alma tiem-
Què triſte! qué afligido!
còmo haceis tal ofenſa
á eſte inocente joven?
calme yà la impiedad en tal tormenta.
Eſſe Roſtro Divino,
que obſcureciò la niebla
de tanto injuſto oprobio

lim-

limpiele mi piedad para que vea.
Entra la Veronica por medio de la turba, y limpiale el Roſtro a Jeſus.
Mas Cielos, què prodigio!
triplicado ſe mueſtra,
de ſu faz ſoberana,
tres Soles, que eclipsò la embidia terca.
Sold. 1. No impidas el que ande.
Sold. 2. No nos dès impaciencia.
Sold. 3. Camine, pues que yà
el fin infauſto, á ſu deſdicha llega.
Dà Jeſus la ſegunda Cayda.
Veron. O barbaros, que dais
con todo el Cielo en tierra!
còmo ofendeis à un Juſto,
donde culpa no ay, ni pue de averla?
Virg. O Cordero Inocente,
quanto el hombre te cueſta!
pues para el Sacrificio,
mejor Iſac el holocauſto llevas.
Magd. Sigamos ſus piſadas;
aunque la viſta ciega,
embargada del llanto,
padezca nuevo eclypſe en la tormenta.
Empieza á morchar la Tropa.
Centurion. Suene el eco funeſto,
quando el Calvario cerca
ſe advierte, porque hablen
en el acento triſte ſus cavernas.
Vanſe, y ſigue la Virgen á Jeſus.
En un lado del Theatro, en el que avrà fingido un arbol, ſe deſcubre Judas, colgado, y à ſu lado el Demonio.
Demonio Pena mas, infiel tyrano,
y aunque entre males ſuſpires,
entre las mortales anſias,
por las entrañas deſpide
eſſa alma condenada,
falſa, avarienta, inſufrible.
Muerte tendrás, que no acabe,
males, que ſin fin te agiten,
ſuſpiros, que mas te ahoguen,
llantos, que mas mal aviven.
Y pues eres preſa mia,
por Apoſtata infelice,
vèn al centro del horror,
donde eternidad reſide.
Ocultaſe la apariencia. Sale el Centurion, Jeſus, Soldados, y demàs comitiva, la Virgen, San Juan, y la Magdalena.
Centurion. No ceſſe entre el rumor,
publicar la ſentencia,
y anhelando al Calvario,
ſalgamos preſto de tan gran tragedia.
Al llegar Jeſus al medio del Theatro, dà la tercera caida.
Virgen. O carga del pecado!
ò culpa, y lo que peſas,
que à todo un Dios obliga
à dár tercera vez, rendido en tierra.
Interin la Virgen ha dicho eſtos verſos, con las demoſtraciones que el paſſo pide, han de aver levantado à Jeſus; y tocando caxas, y clarines, ſe entran: y al miſmo tiempo, de las quatro Tramoyas baxaràn qurtro Angeles.
Angel 1. Oy, mortales, es el dia,
que Dios al Mundo remedia,
quando en los males del Hijo,
la gloria el Padre franquea.
Ang. 2. Yà piſa Jeſus del monte
la imponderable aſpereza;
y los Cielos, en mirarle
en tanto mal ſe lamentan.
Ang. 3. Yà llegò á la cumbre hombres;
aunque el pecho bronce ſea,
còmo al ver tanto martyrio,
no ha de reducirſe á cera?
Ang. 4. Que es ver de la Virgen Madre
la afliccion, pues ſon ſaetas
los tormentos de ſu Hijo,
que el corazon le penetran.
Ang. 1. Yà la tunica le quitan,
y bocas las llagas echas,
arroyos de ſangre inundan,
que todo lo humano riegan.
Ang. 2. Mas eſcuchad los golpes.
Ang. 3. Atended las afrentas.
Ang. 4. Los baldones, y oprobios.
Ang. A que por libertarnos ſe ſugeta.
Una voz dentro.
Voz Pues de la Cruz à los brazos
el largo brazo no llega:
atado á la ſoga el brazo,
haga lugar la barrena.

Gol-

Golpes de martillo.

Otra. Rompa los nervios el Clavo,
y el rigor, la puerta abierta
hará que este, pues al golpe
no resiste la dureza.

Golpes.

Otra voz. Pues las manos se han clavado,
vayan los pies, y la cuerda,
tirada con impiedad,
hará que lleguen las piernas.

Otra voz. Tira, tira del cordèl,
aunque el cuerpo se extremezca:
y deshunidos los huesos,
alcanzará aunque no quiera.

Otra voz. Yà llegò, ponedle el Clavo
y un golpe con otro sea, *golpes de*
(quando no à lo fuerte unidos, *mart.*
al dolor triste cadencia.

Ang. 1. Yá en el Arbol de la Cruz,
el mejor fruto se obstenta,
preso està, á las venganzas,
pero libre à las finezas.

Ang. 2. Oìd à su triste Madre,
Rosa pura, intacta, y bella;
como ruega à los Sayones,
que tanta crueldad suspendan. *golpes.*

Ang. 3 Mas ellos desconocidos,
esta sùplica desprecian;
y dàn con nuevos tormentos,
mas que sentir á esta Reyna.

Otra voz. Pues que està clavado en alto,
la Cruz se levante; y vean,
que quien es Rey, es de oprobios,
y en la pena se lamenta.

Ang. 4. Yá á Dios, le clavo la culpa,
pues estando ageno de ella,
para redimir al hombre,
padece tantas ofensas.

Ang. 1. Ya Estandarte prodigioso.

Ang. 2. Se levanta entre las peñas.

Ang. 3 Mirarle, y lloremos todos.

Ang. 1. Pues q à todos nos remedia. *Buelo*

La mutacion de Calvario, y se manifiesta un Crucifixo, la Virgen à la derecha, San J an à la izquierda, y la Magdalena à los pies, el Centurion, y Soldados.

Voz à las espaldas de Christo.

Perdonalos Padre mio,
pues ignoran lo que hacen.

San Juan. Aun en el monte los ecos,
forman horrores del Valle,
que al ver padecer la vida,
llora hasta lo vegetable.

Virg. Yá Hijo adorado mio,
diste al humano linage
todo el remedio; pues mueres,
para que todos se salven.
Mas mirando padeceis,
(el corazon se me parte)
tanta llaga, tanto golpe,
tal padecer entre ultrages;
pendiente de tres escarpias,
al golpe rotas las carnes,
el Rostro desfigurado;
puede veros vuestra Madre?
La hermosura, en quien los Cielos
contemplan, puede mirarse
hecha oprobio de los hombres,
porque del hombre es amante?
O dolor! ò rigor fuerte!
que su roficlèr brillante,
de puro acabado, apenas
està perfecta su imagen!
Rotos los candidos ampos
de essas inocentes carnes,
todavia hacen espalda
à tan fieras crueldades?
Hombres, ay dolor al mio,
que se asimile, ò le iguale?
Mar de amarguras el pecho,
dà à los ojos sus raudales,
y en tanta copia es el llanto,
que otro mar puede formarse.
Acompañad mis lamentos,
Sol, Estrellas, Flores, Aves,
Cielos, Luceros, y Luna,
Rios, Fuentes, Peces, Mares.

Voz à las espaldas de Christo.

Voz. Mulier ecce filius tuus,
ecce Mater tua.

Magd. Señor, Padre, y Dueño mio,
mi corazon liquidarse,
puede al dolor por los ojos,
y hace que los pies os labe.
Ay Jesus, dulce Maestro!
Dueño mio, por amarme,
pade-

padeceis tantos tormentos,
bello amor, querido Padrè?
Y pues mis passadas culpas,
mis torpes profanidades,
son causa de tanta pena,
Dios Eterno perdonadme.

Christo. Eli, eli, lamma Sabbatini.

Sold. Muriò Elias, no a èl clames.

San Juan. Hombres ingratos, que à Dios
con ofensas espantables,
ocasionais que padezca,
quereis mas crucificarle?
Desde essa Cruz nos predica,
y nos dice: Hijos, basten
laz ofensas, los delitos;
no me maltrateis, miradme,
que los Cielos se lastiman,
los Astros lloran, que es grande
la angustia con que padezco,
para que todos se salven.

Por los dos Escotillones salen la Muerte, y el Demonio.

Dem. Incendios por los ojos vierte el pe-
el aliento un besuvio tengo echo: (cho,
y assi muerte, no estorves que prosiga,
dexa mi tema, que constante siga

Muer. Si del Calvario, la admirable vista
es imposible lo ossado lo resista:
si amor Divino, me tiene prisionera,
y temo q aunque muerte, yo me muera;
quieres tu especular en que consiste,
para venir à ser despojo triste.

Dem. Yà el rayo de tu furia, pues me ha he
no procure la mëte de oprimido, (rido,
dexame à mi en la lucha,
y si temes morir, tambien escucha.

Muer. Luchè con el amor, y sus razones,
fueron à mi altivèz las conclusiones;
despojo fuí yo suyo, si tu mio,
mira de tu poder el desvario. (ra,

Dem. Yo en la duda me estoy, q si Dios fue
de ti estuviera libre, y no muriera.

Muer. Essa razon, estava prevenida,
mas serè por su muerte destruida.

Dem. A observar me retiro sus acciones.

Muer. Yo acabar de morir cō sus razones.

Retirase el Demonio à un lado de la Cruz, y la muerte se pone enfrente.

Dem. Pedir socorro á Dios desamparado,
y estar con tanta sed tan fatigado?
De que es hombre, fixo es el indicio:
suspenda mi razon aora el juicio. (sa,

Muer. Hasta el alto Planeta, lumbre hermo.
de vèr tal hecho, cubre vergonzosa
su faz, de negro luto, y de sus rayos,
los que fueron primores son desmayos.

Christo. Consumatum est.

Virg. Què se cumplió nos dice,
la Suma Redempcion.

Dem. Ay infelice!
que alterado el aliento, el pecho helado,
un resuello con otro està enlazado:
la saeta fatal, la muerte alista,
y a todos con su muerte los conquista.

Christo. Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.

Virg. Ay dolor! ay sentimiento!
yà murió mi Jesus, dolor cruento!

Muer. Destruyòme su grádeOmnipotécia
y hace q viva el hóbre su clemécia. *Und'*

Dem. Desengañeme yà, Dios es, y Hóbre
en nuevos males mi pesar me asóbre. *Und'*

Al mismo tiempo de undirse suena el terremoto: y los Soldados fingiendo el pavor correspondiente, andan como confusos.

Sold. Ay de mi, que me muero!

Sold. 2. Assombro estraño!

Sold. 3. Donde me acogerè, q todo es daño.

Sold 4 A donde podré ir, q huya del susto.

Cent. En verdad digo, q este hóbre es Justo,
y con fee verdadera,
digo, q hombre, y Dios, à un tiépo era.

Sold. 1 Todo es pavor, y si socorro pido,
la tierra me responde en un gemido.

El terremoto.

Sold. 2. Palido assombro! confusiō terrible!
pues esta muerte, siente lo insensible.

Sold. 3. Socorro me dè el mōte è esta pena.

Sold. Nra. impiedad de alivio mino agena

Sold. 1. A la Ciudad. *Vase.*

Sold. 2. Al Monte. *Vase.*

Sold. 3. Al ancho prado. *Vase.* (do. *Vase.*

Sold 4. Nada ay seguro, è todo està elcuyda.

Virg Cielos que mi pena veis,
Astros de este Firmamento,
mortales que me escuchais,

 pues

pues que me mirais luceros,
de mil dolores cercada,
herido mi amante pecho,
todos conmigo llorar,
que la misma vida ha muerto.
Hijo querido del alma,
que del hombre el cruel yerro,
te ha puesto como te miro,
al cruel dolor fallezco.
Mueván à un monte mis penas,
y en sus entrañas mis ecos
hagan tal efecto, que
respondan à mis lamentos.
Miro esse Divino Rostro,
mas yà eclypsado su Cielo,
todo con la muerte es luto,
al triste ocaso funesto.
Què rigor pudo mi Dios,
maltrataros, que perverso,
omicidad de sì propio,
obscureciò Sol tan bello?

S. Juan. O Señor de lo criado,
mi gloria, amparo, y Maestro;
mi pecho en tal confusion,
entre el dolor, y el incendio,
no distingue si respira,
y solo sè lo que sieuto.

Magd. Con el raudal de mi llanto,
apagar el etna puedo;
aunque la fee con que os amo,
forma mayor mongivelo.

De las quatro tramoyas baxan los quatro Angeles.

Ang. 1. Madre de Dios humanado,
en tan grande desconsuelo,
todo espiritu te acompaña,
por la muerte de su Dueño.

Ang 2. Esperanza de los hombres,
asylo, amparo, y remedio,
pueda la resignacion,
mitigar dolor acervo.

Ang. 3. Y assi hombres, pues que veis,
que yà de infiel cautiverio,
Dios humanado os liberta,
mostrar agradecimiento.

Ang. 4. Cessen yá las tyranias,
y el furor esté suspenso:
no mas culpas, no mas males,
contra el alto Dios Eterno.

Ang. 1. Y pues de amores muriò.

Ang. 2. Y veis sus brazos abiertos,

Ang. 3 Lograd, lograd la ocasion.

Ang 4. Venid, venid à ofreceros.

Ang. 1. Y assi mortales,
pues que los Cielos

Ang. 2. Se franquearon
por este medio.

Ang. 3. Demos las gracias
al todo Inmenso.

Virg. y tod. Hagase Señor tu gusto
en la tierra, y en el Cielo.

Corrense los vastidores.

O. S. C. S. R. E.

FIN.